



NARRATIVAS DE IDA Y VUELTA: FOTOGRAFÍA Y RELATO



"Dos narrativas que tratan de unirse, como dos amantes, para complementarse y formar una sola. Pero sin olvidar que la verdadera narrativa es la que completará cada uno de ustedes en la soledad de su lectura y visionado".

David Vicente

Índice

4 El Aula de Fotografía

JOSÉ RAÚL FERNÁNDEZ DEL CASTILLO DÍEZ

6 ¿Por qué *Número 56*?

NATALIA GARCÉS

10 Cuando la palabra aspira a ser imagen y la imagen aspira a ser palabra

DAVID VICENTE

13 Viaje de ida

52 Salteadores de caminos

JOSÉ MANUEL NAVIA

58 Viaje de vuelta

100 Lo que la foto dice no lo dice nadie, pero tampoco es Dios

ALFONSO ARMADA

104 "Por el mismo sendero", la exposición



La exposición de fotografía y relato "Por el mismo sendero" puede visitarse en el claustro de San José de Caracciolos hasta el próximo 1 de octubre (agosto, cerrado). Más información en cultura.uah.es

© José Manuel Navia



EL AULA DE FOTOGRAFÍA

JOSÉ RAÚL FERNÁNDEZ DEL CASTILLO DÍEZ,
delegado del rector para la Cultura, la Ciencia y la Cooperación y
adjunto a la dirección de la Fundación General de la Universidad de Alcalá

La Fotografía es uno de los componentes más importantes de nuestra actual sociedad. Somos una especie que se ha venido caracterizando por una manera de evolucionar ligada a la comunicación. El lenguaje, la escritura, la imprenta, el teléfono, la televisión y el vídeo, ... y, sin duda, la capacidad de transmitir información *mejor que con mil palabras*; son hitos de nuestra sociedad que marcan escalones en su desarrollo. La Fotografía la podemos estudiar como arte y cultura, como técnica, como tecnología, como medio o canal de comunicación, como documento y como elemento de relato de una historia, ... y, en resumen, como algo enormemente presente en nuestras vidas.

La Universidad y, cómo no, la Universidad de Alcalá, es una institución a la vanguardia de la sociedad y pionera a la hora de afrontar los retos a los que esta última se expone, y ve en el estudio y desarrollo de las ciencias y las artes audiovisuales una necesidad. Por ello, desde la Fundación General de la Universidad de Alcalá, en marzo de 2019, se decide crear un Aula de Fotografía que acompañara a las de las distintas artes ya existentes. Y también se decidió que fuera distinta a los proyectos existentes en el momento, y no dependiente de las manifestaciones sociales del mundo conectado o de la resolución de los problemas derivados de la técnica. Se identificaba como necesario que un arte que tiene casi doscientos años de antigüedad fuera visto como una herramienta fundamental para artistas, para periodistas y para investigadores. Se buscaba en el Aula

de Fotografía de la Fundación General de la Universidad de Alcalá un instrumento que sirviese para promover la expresión artística, reconocer y potenciar la fotografía como elemento clave de una noticia, como reto tecnológico del siglo XXI, o que atendiese cualquier otro aspecto que pudiera despertar el interés de la comunidad universitaria y de su entorno de acción, la sociedad en general. En suma, que el Aula de Fotografía sirviese para motivar el uso de la fotografía como medio de expresión personal, a la vez que formara en la técnica y el arte fotográfico, y estuviese siempre atenta a los retos y necesidades que en cada momento podamos identificar como aquellos a los que se enfrenta nuestra sociedad.

Como no puede ser de otra forma siempre se ha de dar un primer paso, y el del aula fue la exposición "De este a oeste" de Marius Ionut Scarlat, inaugurada en mayo de 2019. Desde entonces, y a pesar del que viene siendo conocido como el año de la pandemia, el aula ha programado múltiples exposiciones, masterclass y conferencias, *workshops* y concursos, pasando por visitas guiadas, edición y presentaciones de libros o excursiones y *shootings* fotográficos, sin olvidar la faceta de formación tanto a nuestros estudiantes como a estudiantes externos.

En estos dos años el Aula ha conseguido, importante reconocimiento y apoyo, ha celebrado la primera edición del QUIJOTE PHOTO FEST (octubre 2020) el primer festival de fotografía organizado en la ciudad de Alcalá de Henares con el objetivo de promocionar y difundir esta disciplina tan extendida en la sociedad y, el pasado mes de junio presentó uno de los proyectos más ambiciosos y de mayor repercusión en los que colabora, ARCHIVO COVID, un proyecto impulsado por un amplio colectivo de fotoperiodistas y fotógrafos/as documentales que supone la creación de una memoria o repositorio digital de la crisis sufrida por la COVID-19 en España; más de 8.500 fotografías y 38 vídeos realizados por 385 autoras y autores y que se encuentran disponibles en la web archivocovid.com.

El Aula, una vez más, da un nuevo paso, y avanza presentando el primer número de su revista semestral *Número 56* para la difusión de los trabajos de sus inscritos y con la colaboración de grandes fotógrafos y escritores y a la que sinceramente deseo larga vida.

José Raúl Fernández del Castillo Díez
Madrid, julio, 2021

¿POR QUÉ NÚMERO 56?

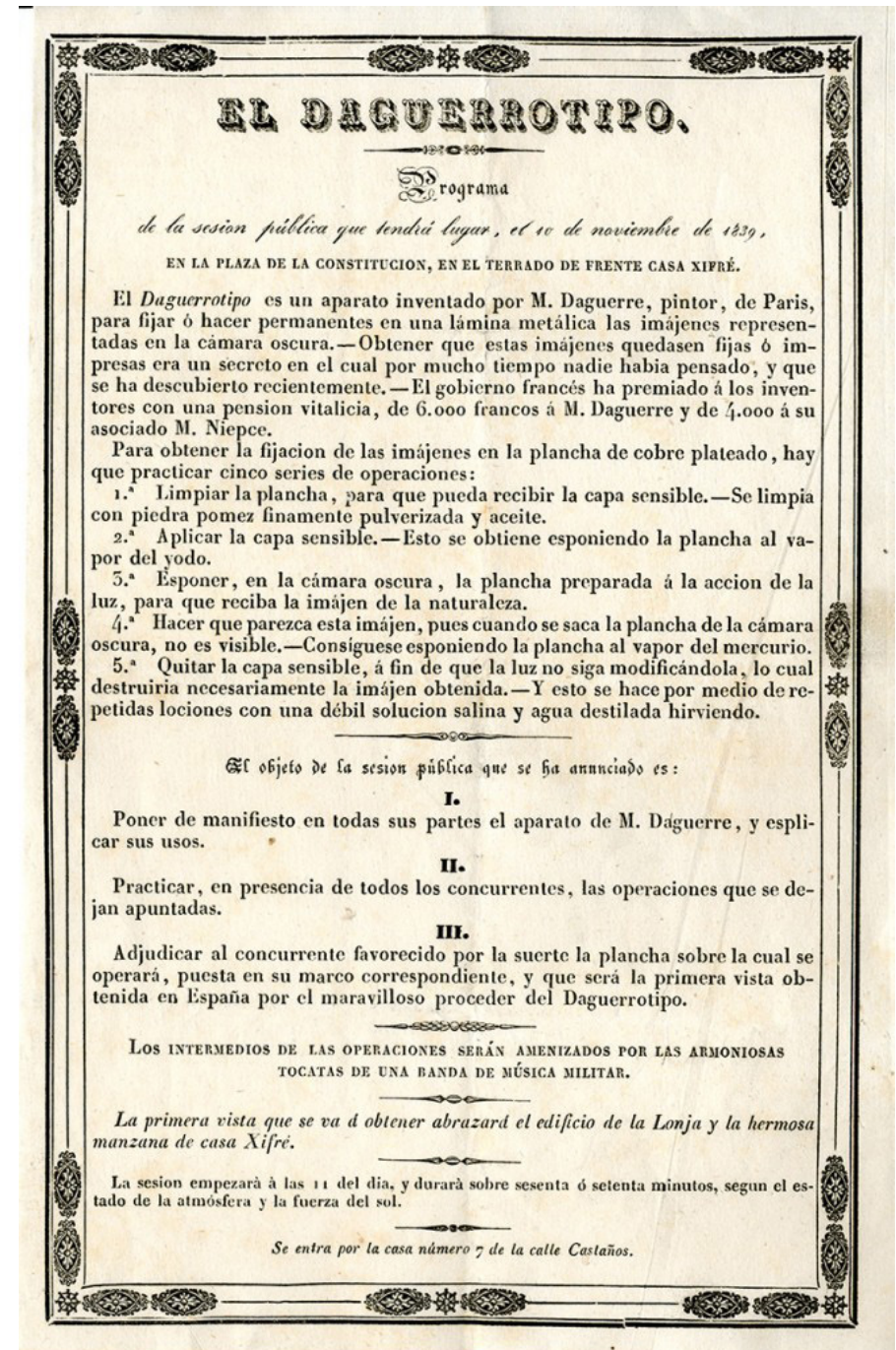
NATALIA GARCÉS, directora del Aula de Fotografía de la Fundación General de la Universidad de Alcalá

EL DÍA 10 DE NOVIEMBRE DE 1839, EN LA PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN DE BARCELONA, EL GRABADOR DON RAMÓN ALABERN REALIZÓ LA QUE ES LA PRIMERA FOTOGRAFÍA TOMADA EN ESPAÑA CON EL PROCEDIMIENTO DEL DAGUERROTIPO.

Aunque existieron numerosas experiencias prefotográficas en España que se pusieron de moda desde el siglo XVIII, la historia de la fotografía en nuestro país comienza en el momento en el que se divulga y comercializa en España el invento de Nicephore Niépce y Louis Jacques Mandé Daguerre. De todos es sabido que Niépce obtuvo una primera fotografía imperfecta en 1826 (*Vista desde la ventana*) y que Daguerre es el que siguió experimentando hasta conseguir depurar la técnica inicial en 1837. Así, el primer procedimiento fotográfico difundido por Daguerre, en 1839, se conoció como daguerrotipo.

El día 10 de noviembre de 1839, en la Plaza de la Constitución de Barcelona, el grabador don Ramón Alabern realizó la que es la primera fotografía tomada en España con el procedimiento del daguerrotipo. La toma de la primera fotografía se realizó en una sesión pública con un encuadre que incluía la Lonja y la casa Xifré, con un tiempo de exposición de veintidós minutos. El evento fue promovido por Pedro Felipe Monlau y Roca quien propuso la adquisición de la cámara y sus accesorios a sus colegas de la Academia de las Ciencias de Barcelona y que aún se conserva en la sede de esta institución en la Rambla.

Programa de la sesión pública en la que se anuncia la presentación del invento de Daguerre (10 de noviembre de 1839).





Recreación del primer daguerrotypy realizado en el que se puede contemplar la casa Xifré y la Lonja del Mar. Aunque esta obra adicional está realizada el mismo año y en el mismo sitio, el encuadre podría ser diferente (la imagen está invertida horizontalmente).

La demostración supuso todo un acontecimiento en la Barcelona de la época y fue anunciada en los periódicos y a través octavillas por toda la ciudad. Incluso se vendieron boletos a seis reales para un sorteo en el que el ganador se llevaría como premio aquel primer daguerrotypy. A través del anuncio, se hacía un llamamiento a la participación en el evento que comenzaría a las once horas de la mañana, duraría "unos 60 o 70 minutos según el estado de la atmósfera y la fuerza del sol" y estaría amenizado por una banda de música militar. Además, se explicaría a todos los asistentes la técnica del daguerrotypy. Finalmente, la imagen se captó desde la azotea del edificio de la calle General Castaños 2-A (solo una placa situada en el lugar recuerda hoy el acontecimiento).

Tal y como se había anunciado, el daguerrotypy se sorteó el día 14 entre los asisten-

tes a la rifa y salió agraciado el número 56. 181 años después todavía es un misterio el nombre del premiado y el uso que hizo de la imagen, nunca más se supo del paradero de esa plancha original, de aquel daguerrotypy.

Nosotros, como Aula de Fotografía, queremos recuperar ese pedacito de nuestra historia y ponerlo en valor y es por esto que, desde el Aula, hemos decidido nombrar nuestra revista así, con el número de aquel boleto agraciado y de cuyo premio jamás se volvió a saber. Esperemos que, al contrario de lo que sucedió entonces, esta maravillosa y cuidada revista semestral, donde los fotógrafos inscritos al Aula pueden difundir sus fotos y darlas a conocer entre los aficionados a la fotografía, tenga una larga y exitosa vida.

Este primer número de la revista semestral *Número 56* muestra los trabajos desarrollados por cuarenta y tres de los fotógrafos inscritos al Aula en colaboración con cuarenta y tres escritores de la escuela La Posada de Hojalata, arropados por la generosidad y buen hacer de un gran fotógrafo, José Manuel Navia, y un gran fotoperiodista y escritor, Alfonso Armada. Además, David Vicente, escritor y director de dicha escuela, prologa la edición para poner al lector/visionador en situación. Fotografía y relato, relato y fotografía llenan las páginas de este primer número invitando al que se acerque a ella a reflexionar sobre la relación entre literatura y fotografía, como ya hizo en su día Julio Cortázar.

INSCRÍBETE AL AULA DE FOTOGRAFÍA

Y benefíciate de todas sus ventajas



EXCURSIONES EXCLUSIVAS

**PREFERENCIA EN
MATRÍCULAS DE
WORKSHOPS Y TALLERES**

**PARTICIPACIÓN EN
ASAMBLEAS**

**REVISTA SEMESTRAL
CON TRABAJOS DE
LOS INSCRITOS**

ENCUENTROS EXCLUSIVOS

CONCURSOS

EXPOSICIÓN ANUAL

DESCUENTOS ESPECIALES

Cuota mensual 9 € / trimestral 24 €

CUANDO LA PALABRA ASPIRA A SER IMAGEN Y LA IMAGEN ASPIRA A SER PALABRA

DAVID VICENTE, escritor y director de la La Posada de Hojalata

Personalmente no puedo escribir nada si no lo visualizo previamente, si no lo fotografío y registro en mi cerebro.

Los escritores debemos generar imágenes en la cabeza del lector. Todo lo importante debe ser mostrado y no contado. Debemos ser testigos de la frustración de Alberto, de los celos de Olivia o del abatimiento de Damián. Debemos visualizarlo. Es el lector quien debe poner las palabras a unos sentimientos que reconoce a través de las imágenes que nosotros hemos generado con las nuestras en su cabeza. A fin de cuentas, como dice el adagio universal, una imagen vale más que mil palabras. Y quizá sea cierto.

Puede que por eso la palabra, de algún modo, aspire a ser imagen, quién sabe si incluso a envolverla, a contradecirla, a mentir sobre ella, negando entre las aristas lo que a nuestros ojos les parece cierto. Pero, del mismo modo, ¿no aspira también la imagen a ser palabra? ¿No intenta establecer un discurso silencioso con el espectador? Provocarle, cuestionarle, agitarle, sacarle de su zona de confort, retarle a observar más allá de lo obvio. “¿Esto es todo? ¿Con tan poco te conformas?”, le agujoneamos detrás del objetivo.

Cualquier buena narrativa, se encierre en el formato que se encierre (relato, teatro, cine, fotografía...), debe saber que el lector,

CUALQUIER BUENA NARRATIVA, SE ENCIERRE EN EL FORMATO QUE SE ENCIERRE (RELATO, TEATRO, CINE, FOTOGRAFÍA...), DEBE SABER QUE EL LECTOR, EL ESPECTADOR, ES COAUTOR DE LA MISMA, AL MENOS EN UN CINCUENTA POR CIENTO; QUE ES TAN IMPORTANTE LO QUE NO SE DICE COMO LO QUE SÍ SE ESCRIBE, LO QUE NO SE VE COMO LO QUE SE REPRESENTA.

el espectador, es coautor de la misma, al menos en un cincuenta por ciento; que es tan importante lo que no se dice como lo que sí se escribe, lo que no se ve como lo que se representa. Hemingway nos enseñó que la parte importante del iceberg siempre se encuentra enterrada bajo el agua, al igual que todo lo importante siempre subyace debajo de lo obvio.

También cualquier buena narrativa debe encerrar dos historias, la secreta y la visible. Al menos eso es lo que aseguraba el escritor argentino Ricardo Piglia en su libro *Formas breves*, a raíz de una nota que se le encontró a Chéjov en uno de sus cuadernos tras su muerte: «Un hombre, en Montecarlo, va al casino, gana un millón, vuelve a casa, se suicida». La intriga se plantea en la propia paradoja; en la desvinculación, a priori, del suicidio y el juego.

Lo primero que debemos pensar, según Piglia, cuando tenemos una idea es descubrir cuáles son esas dos historias y decidir las conexiones entre ellas.

De algún modo, eso es lo que hemos tratado de hacer nosotros, fotógrafos y escritores, en este juego de espejos que no tratan de mirarse de frente, sino de reflejar lo que se oculta detrás. No solapar las narrativas, sino unir fotografía y literatura para desentrañar esas dos historias (la secreta y la visible) y, al mismo tiempo, ser capaces de conformar una sola, sin que ambas se mimeticen para mostrarnos solo lo evidente.

Caminan ambas, por lo tanto, fotografía y literatura, imagen y palabra, por el mismo sendero, serpenteando y tratando de abrir nuevos caminos, esquivándose en ocasiones y buscándose sin encontrarse en otras. Pero destinadas, seguramente a cruzarse en algún punto de la mente del lector/espectador.

Quiero hacer retratos tan intensos como las personas, decía Richard Avedon. También los escritores tratamos de construir personajes de carne y hueso, tan intensos como las personas, que de hecho lo sean, al menos, durante lo que dure su puesta en escena, quién sabe si también más allá de sus páginas, ganándose la ansiada inmortalidad de todos los lectores.

Encontrarán aquí cuarenta y tres fotografías y cuarenta y tres escritores, en este viaje de ida y vuelta en el que cuarenta y tres fotografías han sido merecedoras de cuarenta y tres textos y, a la inversa, cuarenta y tres textos de cuarenta y tres fotografías. Sin que tenga mayor importancia quien observó a quien primero para buscar lo que se ocultaba.

Dos narrativas que tratan de unirse, como dos amantes, para complementarse y formar una sola. Pero sin olvidar que la verdadera narrativa es la que completará cada uno de ustedes en la soledad de su lectura y visionado. Porque, como nos recuerda Paul Auster, no hay más que un lector, sólo un lector en todas y cada una de las veces. Y en esta ocasión eres tú. Esperamos que disfrutes de estos ochenta y seis senderos que se abren para ti.

laposadadehojalata.com

Primera escuela creativa en Alcalá de Henares. Se trata de un centro formativo en diferentes disciplinas artísticas, donde imparten talleres reconocidos profesionales, que trabajan junto a ti para sacar lo mejor que tienes.

Por el mismo sendero. CAMINO DE IDA.



ANDRÉS MARÍN // ANTONIO AZNAR // ASCENSIÓN MUÑOZ PAREJA // BALDOMERO PERDIGÓN MELÓN // CARLES GALINDO // CARMENCHU ALEMÁN // CARMEN GARCÍA ROJAS // CAROLINA DELGADO // EDUARDO ROLDÁN GARCÍA // ESPERANZA BRAVO // FRANCISCO JAVIER VIÑALS DE AROS // GABRIEL VICENTE // INMACULADA CALVO // ISABEL MARTÍNEZ // ISIDRO GARCÍA // IVÁN SPÍNOLA // IVÁN MARÍA ASENJO DEL AMO // IVÁN VRUBLEVSKYY // JESÚS MARTÍN // JOSE GABELLA // JUAN RAMÓN VELASCO // KATIA LEAL // LARA SALVADOR // LILIAN HINOJO // LUZ HERNÁNDEZ CALAHORRA // MARÍA ANTONIA GARCÍA DE LA VEGA // MAURO GÓMEZ DEL MORAL // MERCEDES DEL CURA // MIGUEL ÁNGEL DE LA TORRE // MIGUEL DEL HOYO // NATALIA CASTEJÓN // NATALIA GARCÉS // PABLO WADA // PABLO ROPERO // PALOMA PÉREZ DE ANDRÉS // PEPE SABORIT // PILAR MARTÍNEZ // RAFAEL BARDAJÍ // SALVADOR AGUERA // SANTIAGO LÓPEZ // TAMARA OVEJERO // VIRGINIA MENCHÓN GARCÍA // Yael PORTABALES



ALBA SÁNCHEZ // ALBERTO DE MIGUEL // ALBERTO HERMIDA // ALEJANDRA BERROCAL // ANA CHÉLIZ GRACIA // BEA SANTAMARÍA // BEATRIZ OCAÑA MARTÍ // CARLOS ALBERTO CANGA // CARLOS BURGOS // CONCHA MARTÍNEZ // CONCHI MORENO // CRISTÓBAL ROMÁN // DANIEL ELORZA // DARÍO MÁRQUEZ REYEROS // DIEGO GARCÍA // ELENA NAFRÍA // FÉLIX ZERDÁN // GABRIEL DUARTE // GABRIELA NAHARRO // GUADALUPE MEDRANO // INMA PIÑA // ISABEL CASERO // IVÁN ROMERO // JIMENA CIRIA CAPA // JOSÉ LUIS MOYA // JUAN CARLOS MARCO PUEO // LUCÍA ARZA // M. LÓPEZ DE ANDÚJAR // M.ª JOSÉ FERNÁNDEZ // MARINA ORTEGA // MARTA RAÑADA // MERCEDES TORRES // NAOAMEN // NEREA ESCOBAR // NURIA CUBAS // PABLO OLAVIDE // PILAR HURTADO // RITA PIEDRAFITA // ROSA FUNES // VAL MARCHANTE // VERÓNICA SOLANO // YAGO MENÉNDEZ // ZIA MEI



REMINISCENCIA

Las fotografías esparcidas sobre la mesa me susurran recuerdos ajenos que he ayudado a guardar. Las lentes de mi cámara han capturado las imágenes que veían mis ojos, o al menos eso afirma mi sello en el anverso. Dicen que esos son también mis recuerdos, aunque mi rostro no aparece en ninguna de las que he visto hasta ahora.

Las figuras se han desdibujado en mi memoria a medida que las manchas y arrugas aparecían en mi piel. Sus historias se me escapan como arena entre los dedos, ocultas tras una neblina que se vuelve cada vez más densa.

Una fotografía distinta surge del montón. Reconozco en ella mi rostro, aún sin desgastar por el paso de los años. Sin embargo, no recuerdo quién hizo esa foto, en la que el cariño parece impregnado en cada tinte del papel.

Unos dedos rozan la alianza de mi anular. Su dueño, con el pelo tan encanecido como el mío, me susurra que fue él quién apretó el botón. Mi cabeza no le recuerda del todo, pero mi corazón aún confía en él.

Texto: Marina Ortega del Olmo // Imagen: José Fco. Saborit



DUEÑOS DEL TIEMPO

De ayer no me acuerdo, mañana no existe.

Texto: Daniel Elorza // Imagen: Esperanza Bravo Igual



AMÉN

Dios te salve... sus lágrimas eran ríos de inmoralidad y libertinaje... El señor es contigo... arranqué las semillas de satán de sus brazos... Bendita tú eres... Les obligué a expiar sus pecados en nombre de nuestro Señor... Y bendito es el fruto... Entregué a los hijos del maligno a la rectitud de la fe... Santa María... El sufrimiento es el precio del pecado... Ruega por nosotros... Hoy me recibirás en tu seno tras la comunión con tu cuerpo y mi absolución.

Ahora, en la hora de mi muerte.

Texto: Nuria Cubas // Imagen: Juan Ramón Velasco



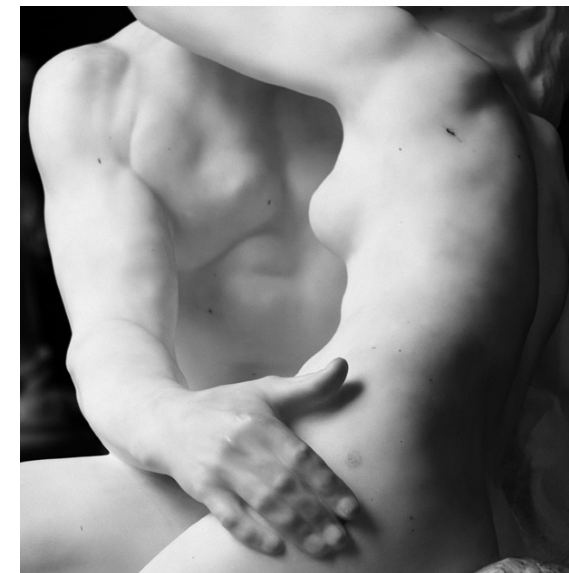
OJOS VIAJEROS

Qué bonito sigue siendo todo, sus calles, sus cafés y hasta los turistas.

Me dijo que cuando volviera después de años no sería igual.

Tenía razón, he cambiado.

Texto: Elena Nafría // Imagen: Luz Hernández Calahorra



PRINCIPIANTES

¿Y qué hago ahora? ¿Beso su boca? ¿Acaricio sus labios? ¿Qué era lo que hacían en los vídeos? ¿Debería dejarla empezar? ¿Y si nos pillan? No me atrevo a mirarla a la cara.

Alzo la vista para encontrarme con un tomate.

¿Debería parar? Lo cierto es que ya no puedo apartar los ojos de su rostro.

No sé qué hacer... Voy a seguir.

Ella asiente. Rodea mi cuello con sus brazos y lo atrae hacia sí. Me susurra unas palabras que nunca olvidaré.

Por fin me decido y sigo adelante.

De repente, la puerta de su cuarto se abre iluminando la habitación.

Su madre, mirándonos a los ojos, nos pregunta qué queremos cenar.

Texto: Yago Menéndez // Imagen: Natalia Castejón



OTRO MUNDO

No te he pedido que te quedes y sin embargo ardes sobre la tierra leve como el último bastión de la esperanza. Como una lluvia ácida que arrasa la arena afilada y gris. Me recuerdas el fuego como la verdad única pero solo queda ceniza en la memoria. No tenemos que la soledad ingravida del humo.

Tiempo azul, máscaras, piel cansada.

El abrazo vacío de entraña.

Confía en mí. Cierra los ojos.

Más tarde, en otro mundo. Quién sabe.

Texto: Iván Romero // Imagen: Katia Leal

EQUILIBRISTA IMPOSIBLE

Juego al equilibrista del circo del sol. Ninguna reacción. Qué importa, si sólo yo puedo llegar hasta aquí. Qué importa. Me lanzo en picado hacia el duro asfalto cubierto de cabezas. Cuando casi rozo una de ellas, vierto mis excrementos. Su cara de asco y vergüenza no me pierde de vista, mientras yo vuelo al mismo lugar. Siempre igual, esta raza humana, no alza la mirada hasta que no se ven llenos de mierda.

Texto: Conchi Moreno // Imagen: Iván Vrublevsky



SETENTA VECES SIETE

Seguía ahí sentado. Día tras día comía y bebía la sangre de Cristo. Día tras día esperaba que el Espíritu Santo le perdonara por perder su fe.

Texto: Inma Piña // Imagen: Miguel del Hoyo



MIENTRAS HAYA LUZ

Y ahí estás tú. Parado frente a mí. Un recuerdo de verano. El pedazo mundano de la vida de alguien más. Colgado en la pared como algo valioso, hermoso quizás. Me miras, pero soy pasado. Me llamas arte y yo te miro, horrorizado. Sigues aquí. Meciendo el tiempo ante el falso destello de una estrella y, mientras, tú te apagas. Siempre antes de lo que esperas. Siempre peor. Te resbalas de tus propias manos. Arrastras tu inconsciente materia bajo las raíces y solo junto a los esqueletos comienzas a extrañarte. Pero nada cambia el desastre que eres.

¿Cuántos de los que te rodean me leerán? ¿Cuántos, dejarán de mirar a la pared y se mirarán a los ojos?

Demasiado tiempo entre los míos, extranjeros de vuestro propio ser...

Corre. Corre lejos de la oscuridad que no reflejará tus colores temblorosos. Pero antes de irte, ¿puedo pedirte un favor? Hazte una foto conmigo. Aprieta el botón y hazme hueco en tus retazos. Seré el espejo huérfano, el prisma de tu silencio. Cuando la tierra se alimente, no pensarás en mí. Pero yo seguiré aquí.

Texto: Beatriz Ocaña Martí // Imagen: Tamara Ovejero



A TRAVÉS DE LA LUZ

La excitación aflora y el bosque refleja mi luz. Hoy es un gran día. Bailo, río, vuelo. Me encuentra con sus grandes ojos, despierto. Me acerco despacio. Una caricia. Desaparece. Grito, lloro, me golpeo. Unas rudas manos me tumban, me atan y cierran la ventana. La locura me recorre y en la cuna, vacía, mi oscuridad.

Texto: Alba Sánchez // Imagen: Lara Salvador

HUIDA

¿Podéis decirme qué ocurrirá ahora? Claro, no respondéis. Acaba de salir el sol y todavía estaréis en la cama, desperezándoos y con los ojos llorosos. Pues yo necesito saber qué pasará. Estoy en un campo de trigo hermoso, con margaritas bajo mis pies. Seguro que os gustaría estar aquí. Bueno, menos por la presa. Es muy ruidosa. Estoy cruzándola. Tengo que descansar. Mis maletas pesan demasiado y me han dejado las manos llenas de marcas. Llevo muchos recuerdos en ellas, recuerdos de vosotros, del orfanato. Dentro tengo el gorro que me hiciste, Marta; algunas de tus fotos, Lara... Y el vestido blanco con el que el padre Luis... Vaya. Bueno, sabéis que no me gusta hablar de ello. No sé por qué lo he recordado. Pensar en ello me confunde. ¿De verdad quiero escapar?

La presa me gusta ahora. Claro que es ruidosa, pero ruge aventura. Mis manos están afe-rradas a la barandilla. Quizás de un salto pueda acabar con mis recuerdos, finalizar este viaje y empezar uno mejor. No, no puedo. Quiero, pero soy incapaz de hacerlo, solo de fingirlo. Es imposible olvidarlo todo. Estoy tirando mis maletas, lo siento. Me quedaré con el maletín de mano, donde solo llevo aquello que no puedo olvidar. Quizás vuelva con vosotros algún día.

Texto: Alberto Hermida // Imagen: Santiago López



UTOPIA

El silencio que llegaba de la calle era atronador. En los cinco años que llevaba encerrado en casa, nunca había escuchado un mutismo como el que desde hacía unos meses se empeñaba en invadir su soledad. Sus ojos pasearon por las paredes desnudas de su apartamento. Paredes despojadas de toda conexión con la vida. Paredes libres de vínculos con otros humanos. Solo los personajes de alguno de los libros que releía una y otra vez habían sido indultados y permanecían en su estante.

Un haz de luz intentaba colarse entre las cortinas para llamar su atención. Él se resistió a escucharlo. Había jurado no volver a enfrentarse al mundo. Pero el silencio, testarudo, le reclamaba cada vez con mayor insistencia y acabó sucumbiendo. Corrió lentamente el velo que custodiaba su seguridad para asomarse a la ventana. La calle estaba desierta. Junto al portal un mar de mascarillas azules susurraba la desgracia. En el centro del patio el banco del columpio yacía como un ahorcado. Algún desastre había vaciado el planeta para él. Su sueño se había cumplido. Se había quedado solo. Ya nadie volvería a perturbar su existencia. Abrió la puerta, salió a la calle y respiró de golpe todo el aire del que su miedo le había privado.

Texto: Marta Rañada // Imagen: Natalia Garcés



EL VUELO

Tenía veinte años y ganas de comerme el mundo.

Texto: Verónica Solano // Imagen: Lilian Hinojo



EXCURSIÓN

Un rayo de luz me hace abrir los ojos, me recuerda a la voz de Ana: cálida... cada día más difuminada.

La recuerdo emocionada preparándose para su excursión: llena su cantimplora, le unto crema solar por su pequeña nariz y concentrada, mordiéndose la lengua, enlaza los cordones de sus zapatillas despacio, para que no se le escapen.

Imagino que es aquel día, que empieza una nueva aventura y rezo porque tenga otro final.

Texto: Nerea Escobar // Imagen: Pilar Martínez

ELLOS SÍ ESTÁN

Me he demorado, lo sé, pero la cobardía tomó la iniciativa y necesité tiempo. Fue demasiado ¿verdad? No te culpo. Ellos sí están. Me miran como a un loco. Te aseguro que no me moveré de aquí. Me fumaré el humo mientras te espero.

Texto: Val Marchante // Imagen: Andrés Marín





LA FUERZA DE UNA NEGACIÓN

"Solo tendrás que decir no".

Noche tras noche mi sentido me decía:

"Nada limpio hallaras si atraviesas ese lóbrego umbral.

No transites por ese camino, si no sabes a dónde te lleva".

¡Dije no!

Tras mentir al juez, perdí lo que más valor tenía.

Texto: Gabriel Duarte Marinas // Imagen: Iván María Asenjo del Amo



ASÍ ME QUEDÉ YO

Leí con perplejidad e inquietud. Reanudé presuroso el camino hacia casa.

Cuando crucé el umbral de la puerta me llevé la mano al pecho; sentí el palpitar desbocado. Resoplé; me vine abajo.

No era mi nombre el que faltaba en la esquelera mortuoria.

Texto: Cristóbal Román // Imagen: Miguel Ángel de Latorre



ARREBATO

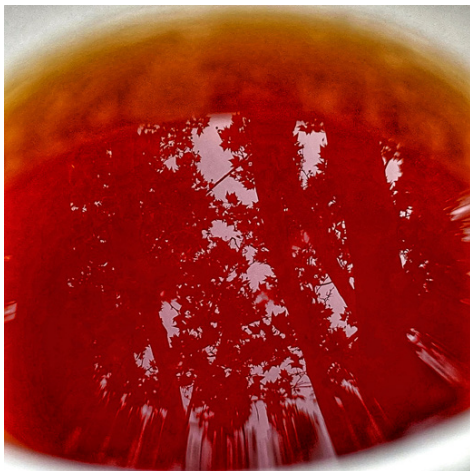
No sabía que había ido con intención de matarle hasta que no tuve el cuchillo rozando su cuello.

Apreté el filo ligeramente, sentía curiosidad por saber hasta dónde sería capaz de llegar. La primera gota de sangre salió despacio y, en su camino hacia el suelo, se topó con mi mano. Estaba caliente y su olor acabó por despertar al asesino que dormía dentro de mí. Quizás siempre había estado ahí, escondido entre mis pensamientos, quieto, callado, esperando a que se presentara su momento.

El asesino en el que me acababa de convertir ahora chillaba incansable, más vivo que nunca. Sus gritos me empujaron a hacer un nuevo movimiento con el cuchillo. Otra primera gota cayó, su olor mucho más intenso. Apreté el filo con más fuerza que la vez anterior, quería acabar cuanto antes.

No sabía que sería capaz de matarme hasta que no tuve el cuchillo atravesándome el cuello.

Texto: Gabriela Naharro // Imagen: Baldomero Perdigón Melón



EL PINTOR DE CUADROS

Se levantó temprano y como siempre, con una taza de té en una mano y el pincel en la otra, empezó a colorear el lienzo en sepias, cada vez le costaba más plasmar lo que quería, el trazo se revelaba, su mente y su mano no se ponían de acuerdo.

Una mañana rompió el pincel por la mitad con rabia y guardó la caja de colores.

—Ahí empezó el principio del fin —dijo su viuda.

Texto: Isabel Casero // Imagen: Ascensión Muñoz



CON FECHA DE CADUCIDAD

Cualquier secreto que escondas debajo de la nieve será público la siguiente temporada.

Espero que te encuentren tan guapa como siempre, Andrea.

Texto: Alberto de Miguel // Imagen: Yael Portabales



LA BREA

Aún me acuerdo de cómo mirabas a esa víbora muerta enfrente de la catedral. De cuando te diste cuenta de que había avisperos donde guardabas los juguetes que hacía poco aún usabas. Y recuerdo cómo descubrimos esa brea negra que discurría sobre la sombra que proyectaba el mundo. Me lo pasaba muy bien contigo en el pueblo. Aquí, en la costa, no se está mal, demasiado tranquilo.

Empiezo a notar la sangre un poco espesa, como si fuera alquitrán, pero será que se habrá formado un chapapote en mi cerebro de ver pasar la vida en el desencanto.

Aquí estoy, como siempre, desgastando los recuerdos.

Un niño me mira. Estará viendo las sombras que proyecta el futuro.

Texto: Diego García // Imagen: Virginia Menchón



LA CÁRCEL SIN BARROTES

Es el momento de regresar, pero la fisura de mis costillas me impide llevarme una bocanada de paz.

Solo aquí puedo ser yo misma, puedo ser libre, en soledad.

Texto: Pilar Hurtado // Imagen: Jose Gabella

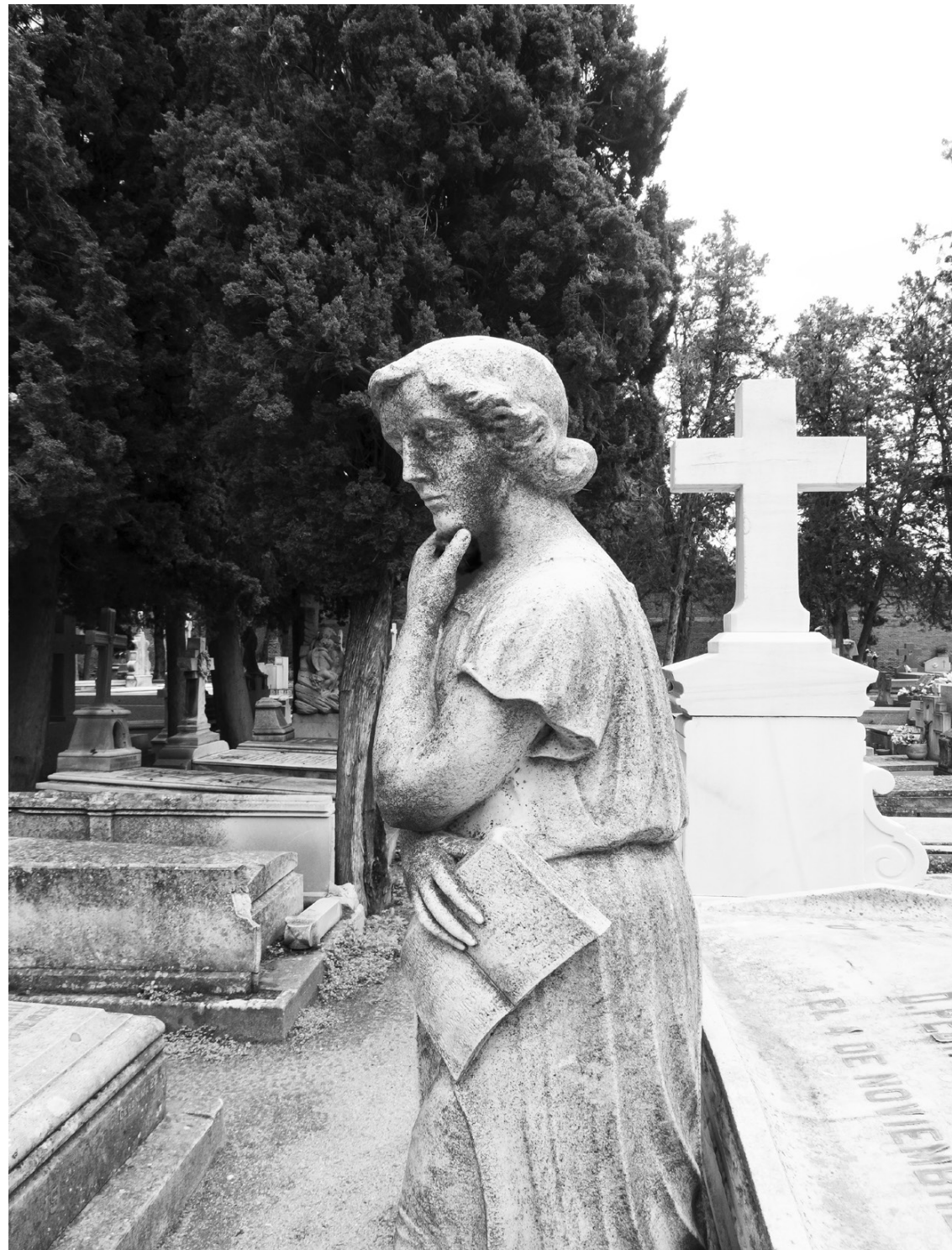
LA ESTATUA MÁS ILUSTRE

A nadie del pueblo le pareció una locura eso de la estatua. El problema vino cuando en las cinco semanas que el cantero nos pidió para tallar la pieza, nos enteramos de que la homenajeada en cuestión había tenido tiempo de renegar de sus orígenes varias veces, por varios canales y en varios idiomas. Y claro, a ver quién quiere que le planten un pedestal así delante de su ventana.

Bueno, pues ayer justo me llamó el transportista para que le confirmase la ubicación de la descarga y cuando volvía a mencionar el asunto en el ayuntamiento me zanjaron la discusión diciendo que para ellos esa señora estaba ya muerta.

Decidido entonces, oiga, no se hable más.

Texto: Félix Zerdán // Imagen: Isabel Martínez Gordillo





LA SOMBRA

Una sombra deambula perdida en la oscuridad de la noche. Escucha el gemido de los muertos que aclama libertad. Quieren salir de su escondite, quieren arrastrar sus cuerpos desgastados, quieren gritar, aunque nadie los escuche. Pero la sombra sí.

Mientras camina entre susurros que entonan su nombre, se topa con la única tumba sin muerto que habita el cementerio. Sin flores. Sin lápida ni foto que identifique a su inquilino. Cansada, se sienta sobre un cúmulo de tierra recién excavada. Intenta abrazar su cuerpo, pero no puede; no, ya no. ¿Quién ha robado mi cuerpo?, inquiere la sombra; pero nadie escucha su voz. La luz que la hacía visible ilumina ahora el fondo de un hoyo profundo y comprueba que ya no es una sombra. No, ya no hay sombra en el cementerio. Un cuerpo cubierto de moratones y costillas rotas yace en el fondo de un féretro sin filiación. Cuando intenta escapar, unas luces multicolores la ciegan. Es el arco iris; su arco iris.

Texto: M. López Andújar // Imagen: Rafael Bardají



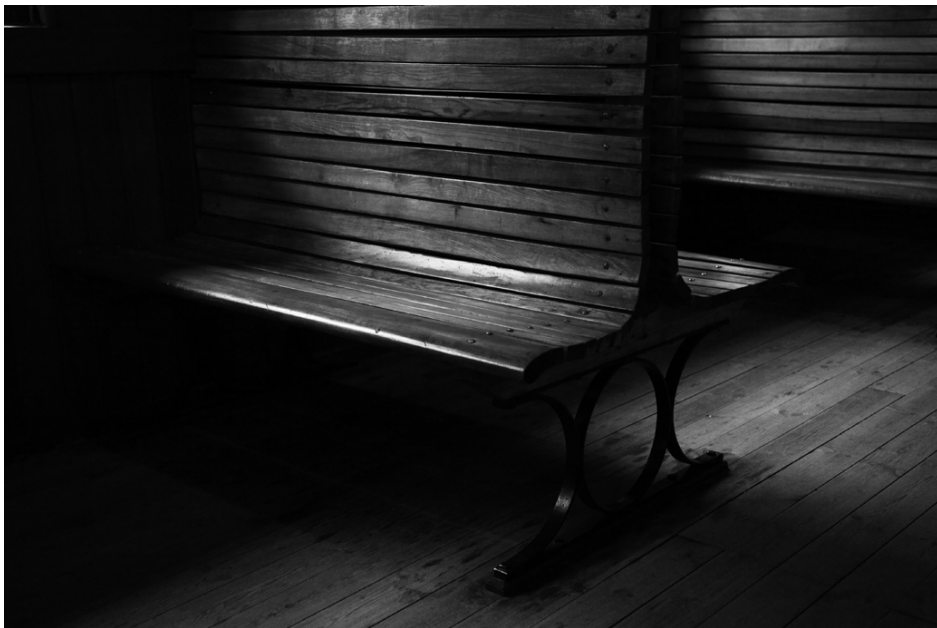
RETAZOS

Dejé la maleta en el suelo. Ella no estaba. No estaba, pero podía escuchar su dulce voz quebrada llamándome cielo. Podía ver su rostro, su sonrisa y su piel arrugada que mostraba los años vividos. Eché en falta el olor a patatas de la cocina que solía inundar el espacio. Ahora, era el aroma de nostalgia el que atrapaba mi pecho entre sus flores. Entre las macetas encontré un trozo de tela que me devolvió su voz.

“Antes, la nave que ves era un campo de trigo, un inmenso escenario cambiante y vacío. Ante la ausencia de juguetes, un día encontré un retal. Cógelo. Hagamos magia. En primavera, el tinte rojo de los prados solía tomar una amapola, la envolvía en él dando cuerpo a una muñeca. Cuando la escarcha recubría la llanura, tres piedras eran suficientes para dar vida a un muñeco de nieve. Las hojas caídas de los robles en otoño servían de alas a una mariposa de trapo”.

Cuando cogí el paño en mis manos, cayó un pétalo, cayeron unas hojas secas, cayó una lágrima. Miré al cielo y susurré un te quiero.

Texto: Jimena Ciria Capa // Imagen: Eduardo Roldán García



TODO ES NADA EN UN MOMENTO

Si te oigo a ti, me oigo por dentro. Es entonces cuando palpita mi voz en tus sueños y te entierra en el cemento de la memoria donde el dolor se llena con sacos huecos. Ahí te traspasé por dentro. Ahí hundí la daga que te llevó muerto.

No es más que alambre lo que me sujeta al cielo. Mis manos tocan espinas entre las callejuelas de invierno. Son las siete de la tarde y, aún, soy viejo.

Fabrico con mis pies un suelo nuevo. Vómito de papel, ladrillo, cama y beso. Entre las sábanas busqué el fusil de tus dedos. Disparaste contra mí. Muerto.

Texto: Naoame // Imagen: María Antonia García de la Vega



EL OCÉANO

Los pasos andados ya no vuelven. Deberías saberlo, ahora que decides cruzar el océano.

Texto: Darío Márquez Reyes // Imagen: Pablo Wada



LA HIGUERA

Mi tía jamás preguntó por qué tras el verano no quise volver a la casa familiar del pueblo. Apenas nos miramos tras los cristales del viejo Sinca cuando mis padres me recogieron a las puertas de septiembre, una semana antes de lo previsto.

Regresé ya de mayor para asistir a su entierro. Había talado la higuera que presidía el centro del patio. La que trepaba de niña junto a los primos. La misma contra la que él me arrebató la infancia.

Texto: Vicente Luna // Imagen: Salvador Agüera



AMAPOLAS

"Justicia poética", pensó cuando entró en su celda y miró por la ventana.

Acababa de matar a su mujer.

A su mujer le encantaban las amapolas.

Texto: Bea Santamaría // Imagen: Inmaculada Calvo



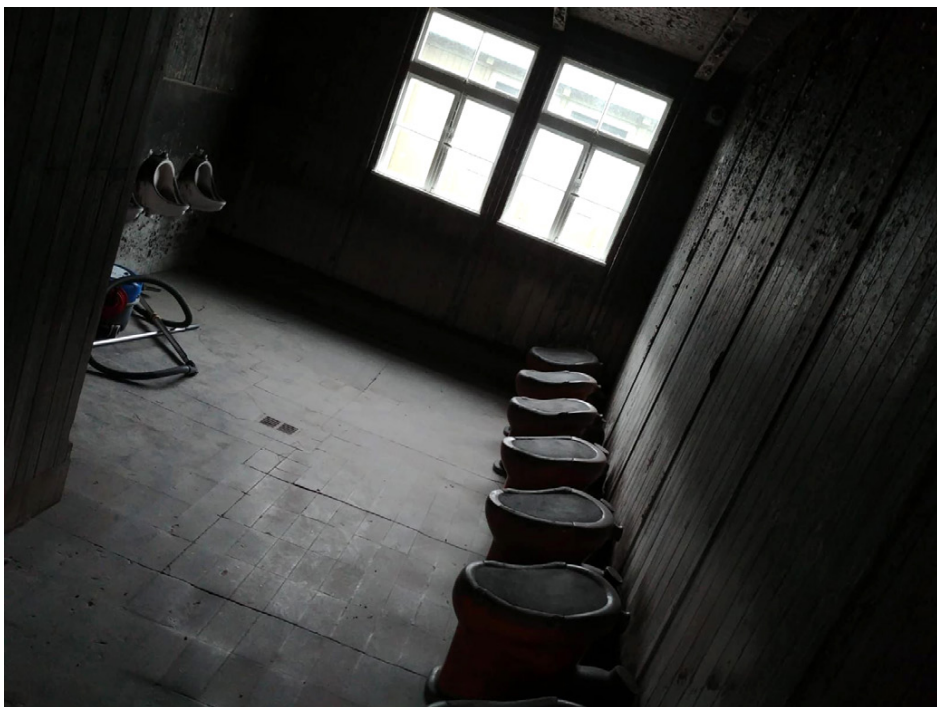
CEGUERA

Hace mucho ya que sus ojos no distinguen los rostros que se acercan. Escucha cómo se abre la puerta una y otra vez y reconoce todas las diferentes voces que le hablan con cariño. Él les recuerda a todas y cada una de ellas que quiere morir acompañado. Les pide cada día que le dejen tener una última visita, aunque no estén permitidas.

Su almohada está empapada de sudor y pesadillas. Tiene el timbre siempre al alcance de la mano. Sabe que le queda poco tiempo rodeado de esas voces amables y se esmera en encogerles el alma. Él no puede tener ya más congoja.

La puerta se abre de nuevo. Escucha el jadeo y la carrera inconfundible de quien fue su perro guía. Niebla lame las lágrimas de su amo. Ya puede morir en paz.

Texto: Rosa Funes // Imagen: Gabriel Vicente



VENTANA

Mi vida ha transcurrido detrás de una ventana. Cerrada. Hermética. Y siempre me ha acechado el deseo doloroso de estar al otro lado. La seguridad de encontrarme en el lugar equivocado. He pasado muchas horas mirando por una ventana, por muchas ventanas que, en el fondo, son la misma.

Ahora miro de nuevo con un miedo abstracto, profundo, absoluto. Miro al exterior y me asalta un miedo denso a la vida. A la vida que veo al otro lado y a la vida que veo aquí dentro. No hay lado en el que me sienta a salvo, no hay realidad en la que quiera estar. Busco. Oteo la oscuridad que me rodea, pero mi alma está perdida. Está asustada. Está cansada de buscar.

Hubo un tiempo en el que mis ansias de libertad fueron tan intensas que tenía la tentación casi diaria de saltar por la ventana. Soñaba con irme. Soñaba con escapar. Podría hacerlo. Puedo romper el cristal. Romperé todos los cristales y, por fin, estaré en el lado correcto.

Texto: Nuria Cubas // Imagen: Pablo Ropero



UN BISTURÍ NO ELIMINA ESTE ADN. UN RIFLE DE MICROONDAS, SÍ

—Tu madre firmó el formulario de no reencarnación.

—Eso todavía no es legal.

—Su semilla física me avisa de que no podemos esperar. Sé que cuando eras pequeña prometió que te buscaría al renacer, pero no se siente con fuerzas ni ganas para más ciclos vitales —en su voz sonaba una mezcla de dolor y alivio—. Ideó la piscina previendo esta situación, entre otras. Dijo que era para recordarme mi niñez, pero no.

Esa conversación había ocurrido dos días antes. Ahora su padre, después de sacar el rifle de la funda y tendérselo, explicó lo importante de la duración del disparo.

—Pocos milisegundos y el ADN de tu madre, que me enquistaron aquí tras el entierro —dijo poniendo la mano sobre la pequeña cicatriz abultada—, no se degradará; muchos milisegundos y quedaré tetrapléjico. Avisa y me sumergiré para enfriar la herida.

Si usaba mal la radiación dejaría a sus padres muertos o peor que muertos; si salía “bien” tendría que huir con él de vuelta a la Tierra, donde todas las personas solo tienen una vida y su recuerdo. Ella entonces sería la rara como su padre lo había sido aquí.

—Dicen que tampoco allí hay familias normales —murmuró, ajustando la mira del arma.

Texto: Zia Mei // Imagen: Antonio Aznar



LIBRE

Me ilusiona esperarte cada tarde y comer de tu mano frente al mar.

He dudado en noches de lluvia e intemperie.

He ansiado tu cobijo en madrugadas de frío y soledad.

Mírame a los ojos: jamás renunciaré a mi libertad.

Texto: Concha Martínez // Imagen: Carolina Delgado

DESHABITADOS

La luz penetra por el hueco abierto en el tejado. Ilumina los recuerdos que dormían en la trastienda de mi memoria. Respiro el olor del caldero que mi abuela remueve, arrimado al fuego del hogar donde arde la leña recién cortada por sus manos, huérfanas de cualquier ayuda. Retazos con sabor a campo, sudor y esfuerzo.

El rugido del motor me devuelve a la realidad mientras impulsa la pala de la excavadora que alisa el terreno donde se levantará la nueva urbanización.

Texto: José Luis Moya //
Imagen: Carles Galindo



EL TRAJE

Ajustó el nudo de la corbata, se sentó y esperó.

Esperó entre paredes desnudas y ajadas por los más de sesenta años vividos.

Había cumplido su máxima: la familia era lo primero.

Ya no quedaba nada para vender.

Solo se llevaba lo puesto, el traje de su mortaja.

Texto: Mercedes Torre // Imagen: Isidro García





SE ACABÓ

No creí que pudieran encontrarme tan pronto. Solo he bajado la guardia desde hace un par de meses creyendo, tonto de mí, que había conseguido darles esquinazo. Después de deambular de un lugar a otro durante estos dos últimos años, creí poder rehacer mi vida y conseguir establecer una rutina diaria lejos de todo y de todos.

Que equivocado estaba.

Jaime me convenció para que bajara al parque y empezará a salir de mi refugio, me mezclara con la gente y disfrutara de la paz del lugar mientras el sol se ponía.

Parece increíble que en medio de esta quietud y relajación aparezca de nuevo la amenaza. Y esta vez, definitiva. Las sombras se hacen tangibles en los tres hermanos y la sonrisa de Jaime es la certeza que faltaba para estar seguro de su traición.

Texto: M.^a José Fernández // Imagen: Carmenchu Alemán

IMPONIENDO ORDEN

Por el día, callaban. Por la noche, hablaban. ¡No había quién pegara ojo ante tanto escándalo pictórico! Las quejas llegaron hasta el dueño de aquel almacén de antigüedades, y no le quedó más remedio que poner orden en la trastienda y separar los cuadros por autores para evitar más discusiones.

Ahora por el día callan..., y por la noche, también.

Texto: Pablo Olavide // Imagen: Jesús Martín



LA CALMA

Recordaba sus últimas palabras: si al buscarme me alejo de ti, es porque no puedo encontrarme en ti, entonces, no regresaré. Necesitaba huir. No de ella, sino de sí mismo. Levantó los ojos mirando al cielo y respiró profundamente. Tragó saliva. Rompió a llorar.

Un aire sublevado y desafinado irrumpió bajo el árbol donde se había resguardado. Las nubes en movimiento se acercaban cargadas de electricidad y mal humor. Cerró los ojos, se echó en la hierba y se quedó dormido. No hizo falta regresar.

La tormenta eléctrica fue devastadora.

Texto: Ana Chéliz // Imagen: Javier Viñals



AMOR

Cuando llegamos mi idea era encontrar una vida a la que darle una segunda oportunidad, pero mi otra mitad tenía una intención muy diferente. Si realizaba este primer y único esfuerzo obtendría una independencia que ocultaría tras una preciosa cortina de apariencias.

Vinimos dos con el objetivo de sumar y me voy a marchar tras haber restado. Dudo mucho que pueda volver a encontrar la fuerza necesaria para mover el mundo por nadie, aunque ahora sé que tendré la suficiente para detenerlo si fuese necesario.

Texto: Carlos Alberto Canga Sánchez // Imagen: Carmen García Rojas



VÉRTIGO

Esa extraña sensación del vértigo en una montaña rusa, mitad miedo, mitad expectación, que acompaña a la angustia que marca tu congoja. El pánico del desdichado. Es querer. Es no poder. Desear algo tan fuerte que te vuelves débil. ¿Por qué?, ¿por qué tú? Ni sabes ni deseas saber. Un llanto por haber cedido. El dolor. Te contienen. Rumias las ganas. Te perturbas ante tu propia cobardía. Un día y otro y otro más, todo queda en el intento.

Cobarde. Cobarde. Cobarde. Cruel flaqueza que te grita lo que eres. Cobarde. Cobarde. Cobarde.

Y ella que permanece ahí, siempre cerca.

Las ventanas son peligrosas.

Texto: Rita Piedrafita // Imagen: Mercedes del Cura

HORAS PERDIDAS

¡Eres un cerdo! Un maldito cerdo es lo que eres. No te marches, por favor. Si crees que voy a permitir que cruces la puerta con esa maleta es que no me conoces en absoluto. Esta es tu casa, ¿me entiendes? Tu casa. ¿O quizá piensas que no me he sacrificado lo suficiente, durante todo este tiempo, para que lo fuera? Eh, dime, ¿crees que no he sido lo bastante buena creando este hogar para ti? ¿Y tú qué has hecho a cambio? Oh, por Dios, no me dejes ahora, no me dejes así, después de tantos años. Yo te he querido, ya lo sabes, o deberías saberlo. ¿Y tú? ¿Tú me has querido a mí? Dime que sí, dime que sí. Dime que lo has hecho, te lo ruego, para que todo tenga algún sentido. Me volveré loca si todo esto no ha valido para nada; ni los proyectos en común, ni tus abrazos, ni dejarte que me hicieras el amor como una tonta. ¿De qué ha valido entonces todo esto? ¿Acaso mentías cuando me hablabas del futuro? ¿O es que el futuro que tú dibujabas no me incluía a mí? Y entonces, ¿qué haremos ahora con ese hijo que nunca hemos llegado a tener porque el futuro tenía que esperar? ¿Qué futuro? ¿Uno que te has buscado a mis espaldas? ¿Uno del que me excluyes, como lo haría un verdadero miserable? Me robaste el pasado, y ahora pretendes dejarme sin futuro. Todo este tiempo tirado a la basura. Todas las horas que te he dedicado, desperdiciadas...

Sí, vete, vete y no vuelvas jamás. Eres un cerdo. ¡Un maldito cerdo es lo que eres!

Texto: Juan Carlos Marco Pueo // Imagen: Mauro Gómez del Moral



LA CULPA

Ya han pasado más de treinta años de aquella tarde de la que nunca volvimos a hablar. No sé si mis hermanas habrán pensado en ello todos estos años tanto como yo.

Marina, la novia de mi padre, nunca nos gustó. Ahora reconozco que fuimos injustas con ella, con ellos. Nuestra rabia iba dirigida a nuestra madre, pero ella ya no estaba allí para recibir el castigo. Destrozamos su vestido de novia con las tijeras de la cocina. Un trozo cada una, hasta que no quedó más que un amasijo de retales informes. Nos quedamos mirando el cadáver de su vestido sin el menor remordimiento. Mi padre, tan elegante con su traje a medida, nunca supo por qué Marina no se presentó al juzgado. No volvimos a saber de ella.

La semana que viene volveremos a ir a visitar a papá a la residencia para su cumpleaños. Se que ninguna de las tres dirá nada. Compartimos en silencio la culpa por su soledad, mientras fingimos vidas felices.

Texto: Guadalupe Medrano // Imagen: Paloma Pérez de Andrés



EL CIRCO

Silencio. Solo una luz. Una luz solitaria. Una figura. Una figura iluminada por un pequeño foco. Sus movimientos mostraban delicadeza. Una delicadeza rigurosa y segura. No era la primera vez que se pintaba así. Como si de un ritual se tratase, cogía su espejo y se ponía en marcha. La oscuridad era cada vez más notoria en aquella habitación. La lucecita luchaba con dificultad por no apagarse. El hombre juntó sus labios y dio un beso al aire y gritó "que empiece el espectáculo".

Texto: Carlos Burgos // Imagen: Iván Spínola

SALTEADORES DE CAMINOS

JOSÉ MANUEL NAVIA, fotógrafo

(Me pide Natalia, del Aula de Fotografía de la Fundación General de la Universidad de Alcalá, un artículo para una revista cuyo número uno está gestándose en estos momentos. Y, ante un hecho siempre tan ilusionante, quiero que estas primeras palabras sean para desear larga vida a un proyecto en el que se concitan tantas y tan buenas intenciones.)

Hablar -o escribir, que no debiera ser algo tan distinto- de la relación entre fotografía y literatura se ha convertido para mí en algo relativamente habitual, bien por voluntad propia o a petición ajena, como en este caso. Y no obstante, en muchas ocasiones no dejo de sentirme un intruso. Siempre recuerdo la anécdota que me comentó un día un buen amigo acerca del escritor y premio Nobel Saul Bellow. Enfrentado a la obligación de teorizar sobre su literatura, terminó respondiendo: "Yo soy pájaro, no soy ornitólogo." Ciertamente, nada hay comparable a la fascinación del vuelo (léase fotografía en mi caso). Pero bien es verdad que tampoco he querido o podido sustraerme de ese otro mundo, el de las palabras, que acaso nos conforma en lo más hondo de nuestro ser. Y si en lo fotográfico me considero un humilde *productor* de imágenes, en lo literario creo ser ante todo un *lector*. Pero no un lector cualquiera, sino uno con tintes de *voleur*. Quién sabe si en mi caso, en no pocas ocasiones, ser fotógrafo no ha sido algo así como una curiosa amalgama *voyeur/voleur* (por seguir con estos términos franceses, siempre tan chics). *Voyeur* necesariamente, por ser fotógrafo. Y *voleur* no por esa idea tan extendida de

que fotografiar es algo así como robar la imagen o, peor aún, el alma de lo fotografiado -¡líbreme Dios de querer robar nada a nadie con mi cámara!- sino porque en distintos momentos de mi trabajo fotográfico la literatura se ha hecho presente mediante un descarado acto de apropiación. Y esto ha sido así en distintos planos: sirviéndome de ella como estímulo, llevándola a mi trabajo en forma de citas y, lo que acaso es más importante, fotografiando como si quisiera leer -o escribir- acerca del mundo que se despliega ante mí. Vamos paso a paso.

En muchísimas ocasiones la literatura, fuente inagotable de inspiración a la hora de fotografiar, ha puesto tierra bajo mis pies. Tengo la íntima convicción de que si no hubiese leído no habría viajado y, probablemente, no habría fotografiado, pues fotografía y viaje están íntimamente ligados, entendiendo el viaje, sea a miles de kilómetros de distancia o alrededor de mi propia casa, no solo como un desplazarse en el espacio sino también en cierto modo en el tiempo, lo que lo convierte en la más eficaz metáfora de la vida humana. ¿Y al fin no será la voluntad de toda fotógrafa o fotógrafo el enredar visualmente con esta dichosa metáfora? De ello se viene ocupando la literatura desde los tiempos en que Homero cantó a aquellos griegos micénicos, que inauguraron el concepto de viaje en el sentido moderno, dando así lugar a la mejor literatura, si no a toda ella.

Pero en otras ocasiones la palabra no solo está ahí, latente, sino que ha pasado a estar presente en mis trabajos, compartiendo espacio con la imagen, y aquí el ejercicio de apropiación ha sido más descarado. En esto he sido un mal discípulo de una de las más grandes maestras de la historia de la fotografía, Lisette Model, que decía a sus alumnos: "Si yo hiciera imprimir un libro, lo haría de acuerdo con su espíritu [el de

la fotografía]. En la portada, como título, aparecería una fotografía. Y en las páginas interiores sólo habría imágenes, sin ningún orden, sin introducción, sin filosofía, sin explicaciones ni títulos, para que, al menos una vez, la gente tuviese la libertad de descubrir por ella misma lo que debe ver, sin inducirla". Algún libro he realizado más en el espíritu de lo ordenado por doña Lisette, quien sabe si para así poder solicitar clemencia ante su severa efigie. Pero en otros trabajos, acaso algunos de los que siento más cercanos, la palabra ha hecho acto de presencia para entremezclarse con las imágenes sin que yo mismo pudiera evitarlo. No se trataba de palabras que acudieran a intentar explicar o acotar el significado de las fotografías, sino de citas que, bien al contrario, se hacían presentes como verdaderos "salteadores de caminos, que irrumpen armados para arrebatar la convicción", según escribió Walter Benjamin.

Me gusta especialmente esta idea de Benjamin, que hizo de las citas parte troncal de su obra y nos enseñó que la cita, desde el momento en que la hacemos nuestra mediante ese acto que implica extraer y extraer una parte de un texto, adquiere un nuevo y más ambiguo significado. Pero si además esas citas las mezclamos con imágenes, en mi caso con imágenes fotográficas, se produce una especie de polisémica algarabía en la que todo es tan significativo como alusivo. Sentimos que tanto palabras como imágenes significan mucho, pero a la vez se nos escapa un único significado, una única interpretación. Recordemos una vez más aquello que dijo el poeta William Carlos Williams ante unas fotografías de Walker Evans, "estas imágenes significan mucho...", pero la cuestión es saber el qué.

La lingüista y decana de esta Universidad Silvia Gumiel un día me dejó caer como de pasada que en mi manera de entender

EN DEFINITIVA TAL VEZ ESTEMOS DANTO VUELTAS A UN CONCEPTO FUNDAMENTAL: LA POLISEMIA O PLURALIDAD DE SIGNIFICADOS DE LOS SIGNOS, NO SOLO CONSUSTANCIAL AL LENGUAJE DE LA FOTOGRAFÍA, SINO TAMBIÉN A LA UTILIZACIÓN POÉTICA DEL LENGUAJE VERBAL, BIEN EN PROSA O EN VERSO.

el lenguaje sentía el aliento de Emilio Lledó; temo que no andaba descaminada. Y precisamente Lledó distingue entre unos estilos del lenguaje que, en su afán de claridad, “diluyen la distancia entre palabra y horizonte de alusividad”, y otros en los que parece que su función “no fuera significativa, sino alusiva; como si la palabra no fuese signo de algo definido, sino indicación de un brumoso horizonte”. Pero ¿significativo y alusivo son términos necesariamente antagónicos? ¡Cuántas veces pienso si las fotografías, esas representaciones o *imágenes* tan engañosamente fieles a la realidad, no son tanto más ricas cuanto más aluden, es decir, cuanto más apuntan hacia esos *brumosos horizontes*! ¿Y qué decir si les avecindamos unas palabras que, espigadas y por tanto descontextualizadas de su origen, también se abren a nuevos y acaso equívocos significados? (Sean estas palabras fruto de doctas plumas o dichas por las gentes sencillas que un día se encontraron posando ante mi objetivo; ambas en pie de igualdad, en machadiano espíritu, pueden albergar una verdadera poética).

En definitiva tal vez estemos danto vueltas a un concepto fundamental: la polisemia o pluralidad de significados de los signos, no solo consustancial al lenguaje de la fotografía, sino también a la utilización poética del lenguaje verbal, bien en prosa o en verso. Los signos que conforman ambos lenguajes quisieran trascender sus significados aparentes para llevarnos más allá, pero no a un lugar predefinido, sino a donde cada uno queramos o podamos o debamos ir. Esta polisemia es tan extraña al lenguaje lógico-matemático como acaso necesaria cuando queremos ocuparnos de otros aspectos fundamentales de nuestra propia vida, o tal vez podríamos decir de la vida del espíritu (sea esto lo que sea). Wittgenstein, reflexionando sobre los límites del lenguaje, llegó al convencimiento, y cito un poco a la pata la llana, de que lo que

de verdad importa no se puede decir, solo se puede mostrar. Y en el mostrar, a diferencia del decir, difícilmente se contiene una afirmación, sino más bien se muestra u ofrece una propuesta, ¿una propuesta estética, que necesariamente es a la vez ética? Ya sabemos que, según el propio Wittgenstein, ética y estética son la misma cosa (decir esto en estos tiempos suena casi revolucionario...) Evitemos meternos ahora por esta apasionante vereda e intentemos plantearlo desde lo fotográfico, como le gustaría a la señora Model: “Cuando apunto a algo con la cámara, estoy haciendo una pregunta y a veces la fotografía es la respuesta... En otras palabras, no trato de demostrar nada. Soy yo quien recibe la lección”.

Pero en cualquier caso, sea a partir de la literatura como alimento o como compañera, lo que con los años también he ido conformando ha sido una manera de fotografiar, algo así como un método de trabajo, que consiste básicamente en colocar la cámara en el lugar donde puede ser contada una historia. La cámara como instrumento de *escucha* visual, valga el aparente contrasentido. John Berger, en un afinado texto sobre la obra del fotógrafo Paul Strand, lo explicó de manera eficaz: “Para Strand, el momento fotográfico es un momento biográfico o histórico, cuya duración no se mide idealmente en segundos, sino en su relación con toda una vida. Strand no está a la caza y captura del instante, sino que hace que surja el momento del mismo modo que uno podría incitar a la narración de un cuento. [...] En todos los casos, Strand, el fotógrafo, ha escogido el lugar para situar su cámara como si fuera un oyente.” Y en este texto se pone de manifiesto una vez más esa estrecha, íntima relación existente entre la fotografía y el tiempo, la memoria, al igual que ocurre con la literatura. La fotógrafa Diane Arbus lo recordó en palabras emocionadas al glosar las enseñanzas de su maestra: “Lisette me habló de cuán antigua era la cámara fotográfica y de

JOHN BERGER, EN UN AFINADO TEXTO SOBRE LA OBRA DEL FOTÓGRAFO PAUL STRAND, LO EXPLICÓ DE MANERA EFICAZ: “PARA STRAND, EL MOMENTO FOTOGRAFICO ES UN MOMENTO BIOGRAFICO O HISTORICO, CUYA DURACIÓN NO SE MIDE IDEALMENTE EN SEGUNDOS, SINO EN SU RELACIÓN CON TODA UNA VIDA [...]”.

cómo la luz imprime una imagen en la capa de plata de la película, al igual que lo hace la memoria."

En *Nóstos*, uno de los libros en los que más he intentado reflexionar sobre estos temas, cuyo título remite a la idea de viaje, retorno, y es raíz de la palabra nostalgia, quise que su última fotografía fuese la que acompaña a este artículo, tomada en una playa del Mediterráneo francés allá por 1998. No pocas personas, y muchas veces yo mismo, no han entendido el porqué de esta fotografía para cerrar el libro. Pero el hecho es que siempre estuvo presente, se impuso, desde que *Nóstos* comenzó a tomar forma en los albores del presente siglo, e incluso una vez la publiqué por invitación del diario *El País* en 2013, en una sección titulada "La foto de mi vida", para intentar explicarme esta persistencia. Y en la parte literaria quise terminar con una cita de María Zambrano, cuya obra es una rara síntesis de filosofía y poesía, tomada de su libro *Claros del bosque*: "Signos, figuras, parecen así ser como gérmenes de una razón que se esconde para dar señales de vida... Es múltiple la imagen siempre, aunque sea una sola." No se me ocurre mejor modo de terminar también este artículo.

José Manuel Navia
Villatobas, verano de 2021



Por el mismo sendero. CAMINO DE VUELTA.



ALBA SÁNCHEZ // ALBERTO DE MIGUEL // ALBERTO HERMIDA // ALEJANDRA BERROCAL
// ANA CHÉLIZ GRACIA // BEA SANTAMARÍA // BEATRIZ OCAÑA MARTÍ // CARLOS ALBERTO
CANGA // CARLOS BURGOS // CONCHA MARTÍNEZ // CONCHI MORENO // CRISTÓBAL
ROMÁN // DANIEL ELORZA // DARÍO MÁRQUEZ REYEROS // DIEGO GARCÍA // ELENA NAFRÍA
// FÉLIX ZERDÁN // GABRIEL DUARTE // GABRIELA NAHARRO // GUADALUPE MEDRANO
// INMA PIÑA // ISABEL CASERO // IVÁN ROMERO // JIMENA CIRIA CAPA // JOSÉ LUIS
MOYA // JUAN CARLOS MARCO PUEO // LUCÍA ARZA // M. LÓPEZ DE ANDÚJAR // M.ª JOSÉ
FERNÁNDEZ // MARINA ORTEGA // MARTA RAÑADA // MERCEDES TORRES // NAOAMEN //
NEREA ESCOBAR // NURIA CUBAS // PABLO OLAVIDE // PILAR HURTADO // RITA PIEDRAFITA
// ROSA FUNES // VAL MARCHANTE // VERÓNICA SOLANO // YAGO MENÉNDEZ // ZIA MEI



ANDRÉS MARÍN // ANTONIO AZNAR // ASCENSIÓN MUÑOZ PAREJA // BALDOMERO PERDIGÓN
MELÓN // CARLES GALINDO // CARMENCHU ALEMÁN // CARMEN GARCÍA ROJAS // CAROLINA
DELGADO // EDUARDO ROLDÁN GARCÍA // ESPERANZA BRAVO // FRANCISCO JAVIER VIÑALS
DE AROS // GABRIEL VICENTE // INMACULADA CALVO // ISABEL MARTÍNEZ // ISIDRO GARCÍA
// IVÁN SPÍNOLA // IVÁN MARÍA ASENJO DEL AMO // IVÁN VRUBLEVSKYY // JESÚS MARTÍN //
JOSE GABELLA // JUAN RAMÓN VELASCO // KATIA LEAL // LARA SALVADOR // LILIAN HINOJO
// LUZ HERNÁNDEZ CALAHORRA // MARÍA ANTONIA GARCÍA DE LA VEGA // MAURO GÓMEZ
DEL MORAL // MERCEDES DEL CURA // MIGUEL ÁNGEL DE LA TORRE // MIGUEL DEL HOYO //
NATALIA CASTEJÓN // NATALIA GARCÉS // PABLO WADA // PABLO ROPERIO // PALOMA PÉREZ
DE ANDRÉS // PEPE SABORIT // PILAR MARTÍNEZ // RAFAEL BARDAJÍ // SALVADOR AGUERA //
SANTIAGO LÓPEZ // TAMARA OVEJERO // VIRGINIA MENCHÓN GARCÍA // Yael PORTABALES



TIC TAC

Apunta y dispara. Solo apunta y dispara. Tic tac, me grita el reloj. Apunta y dispara. Se te acaba el tiempo. Tic tac. Ya vienen, apúrate. Tic tac. Sé que quieres. Tic tac. Vamos. Tic tac. No seas blando. Tic tac. ¡Dispara!

Su cuerpo cae muerto al suelo. Dong. Lo siento, papá. Lo siento, mamá. Dong.

Las luces rojas y azules iluminan mi porche. Dong. Sorteo los cadáveres de mis padres y me voy la puerta de atrás. Pum.

En aquella casa éramos cuatro personas, pero ahora solo estoy yo. Miro alrededor pero no le veo. Será que se ha volatilizado como siempre. Odio cuando hace eso. Me tumbo en césped y espero. Espero a que él vuelva o a que todo esto llegue a su final.

Texto: Carlos Burgos // Imagen: Yael Portabales



EL WHATSAPP DE DIOS

Saco el móvil y empiezo a poner la clave mientras la pantalla se está aún iluminando. Toco el icono de WhatsApp y reviso si puntos verdes —nuevos mensajes— han brotado.

Estoy tomando café con una amiga. Ella está sobre aviso: aparte de mi habitual impuntualidad hoy tiene que soportar la falta de concentración. Ve cómo pruebo variaciones del mismo tic: a veces el teléfono está sobre la mesa y lo miro discretamente, otras lo meto en el bolso porque así intento ralentizar mis comprobaciones.

—¿De quién esperas un mensaje?: ¿trabajo?, ¿de tu ex?, ¿un nuevo amor?, ¿familia?...

—No, no —le contesto—. Espero un mensaje de Dios —sabe que no soy creyente, pero ella sí lo es y tuerce el gesto presuponiendo una grosería por mi parte—. De Yaveh, Jehová o Alá... no. Espero que mi luz interior encuentre la forma de enviarme la paz, la alegría, el equilibrio, etc., mediante un archivo adjunto en un mensaje sin texto.

Mi amiga no lo entiende, pero se conforma. Yo guardo el móvil, sorbo el café, sonrío para mantener la concentración en sus palabras. Saco el móvil.

Texto: Zia Mei // Imagen: Luz Hernández Calahorra



CANSANCIO

Se había cansado de su casa con esas putas cuatro paredes, del olor a alcohol, de la oscuridad.

Del dolor, cualquier tipo de dolor.

Se había cansado de las palabras de arrepentimiento al día siguiente.

Se había cansado de estar cansada.

Abrió la ventana, voló libre.

Texto: Nerea Escobar // Imagen: Virginia Menchón

LIBERTAD CONDICIONAL

Se conocieron. Él se creía libre y ella presa. Se enamoraron locamente. Pasaba el tiempo y ella era más libre, él más preso. Cuando él se enjauló, ella tuvo que volar. Y entonces, él se volvió a sentir libre.

Texto: Conchi Moreno // Imagen: Iván María Asenjo del Amo



INCONFORMISMO

Escucho tus pasos tambaleándose a mi espalda. Llegas a la barra. Ahora tienes sed. Le pides un gin-tonic a un cuerpo de paja. Te vuelves a emborrachar de promesas, de supuestos cambios, de una falsa libertad. Me ofreces y te rechazo. Eres incapaz de comprender mi abstemia. Me tiras el líquido a la cara. Pero esos ya no son tus brazos. Nunca lo fueron. Mi boca no se abre. Y no lo entiendes. Agarras mi cuello. Aprietas. Fantaseas con crujir el cartilago de mi tráquea. Y yo espero a que lo hagas. Intentas que algún sonido escape de mi garganta, pero solo regurgita sangre. Sangre morada. La temes. Me temes. Nos temen. Me sueltas y miras a tu alrededor. Las cabezas vacías que te rodeaban sin que las vieras ya no se ríen. Te juzgan. Y te das cuenta, por fin, de que nos quieren muertos, muertos y coleando, siguiendo sus pasos sin replantearnos nada. Empiezas a tener miedo, lo sé. Lloras. Le lloras a mi sangre. Les tiras la copa en un arranque de ira. Me regocijo en tu despertar. Ya no hay nadie y yo siento desvanecerme. Las preguntas comienzan a atrincherarse en tu nuca. Gritas en tu desesperación en busca de una solución. Pero me temo que ahora deberás ser tú mismo quien encuentre las respuestas.

Texto: Alejandra Berrocal // Imagen: Iván Spínola

NI PUTA NI TUYA

¡Putá!

El puñetazo le revienta la barbilla. Se sienta sobre ella y le aplasta el pecho. Hunde los dedos contra su garganta. No respira.

¡Mal nacida!

Encaja los golpes que recibe su cuerpo preñado de vida. Como una flor a sus pistilos, rodea la barriga con sus brazos y le arrulla una nana.

La niña juega con los pies descalzos.

La niña ríe con las rosadas mejillas.

La niña buena de lazos pardos.

¡Estás muerta!

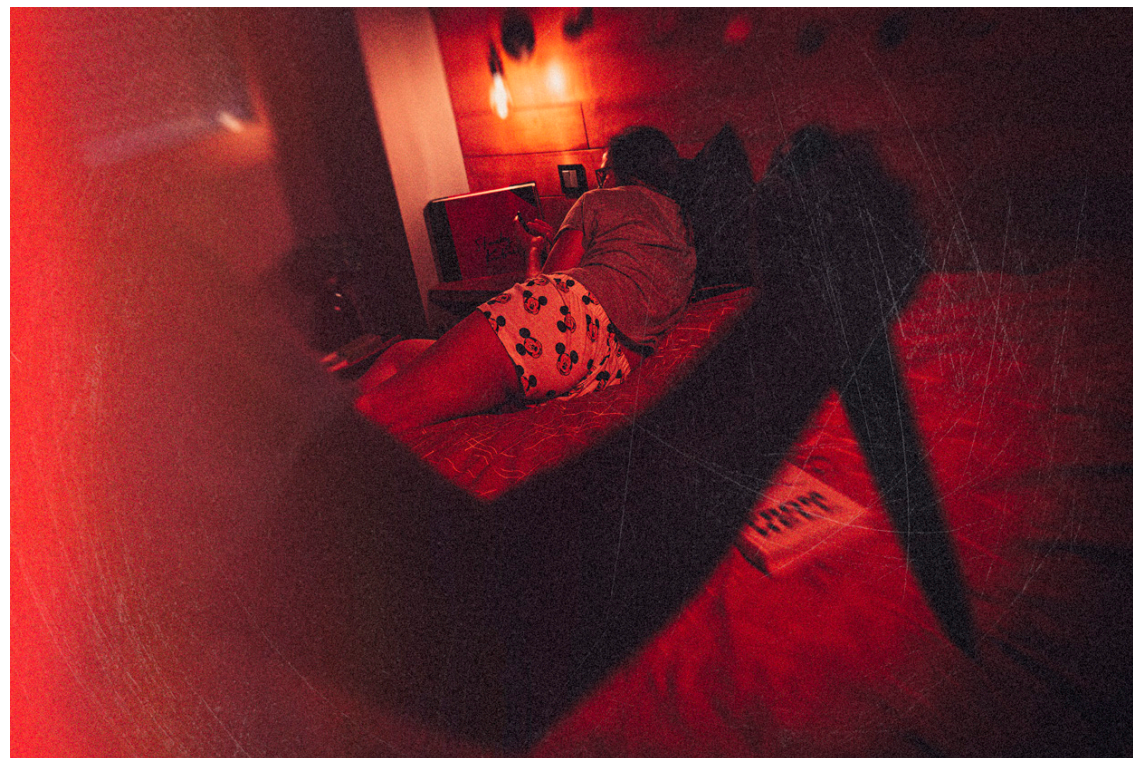
Golpea su pecho. La tira contra el armario y le arranca un mechón de su cabello.

¡Eres mía!

Empuja el bulto hasta la ventana. María cuelga de un cielo de febrero arropado de nubes. Extiende los brazos hacia los lados.

Volar. Caer. Morir.

Texto: Naoame // Imagen: Rafael Bardají



CUENTA ATRÁS

Observaba su cuerpo en la cama, su respiración mansa, continuada, pausada y profunda. Su paz alteraba mis remordimientos, manifestados en el traqueteante temblor de mi pierna y la opresión continua de mi pecho. No podía depositar mi mirada en ella. Mis ojos, cobardes y acuosos, no la veían igual. Su respiración ahora me parecía amarga, era el vivo recuerdo de que una vez se la había quitado. Los días desde entonces se habían convertido en un reloj de arena sin tiempo determinado. Un tiempo que me consumía lentamente. Un tiempo que acabaría, ya que indeterminado no significa eterno. Sus recuerdos, ahora inocentes e inciertos, esclarecerían delatándome. Un final en el que yo ya no tendría cabida y su cicatriz se convertiría en lo único que recordase de mí. Mi corazón rezaba por un olvido que me permitiese perdonarme, pero la idea se nublaba al recordar que siempre fui un peligro para ella y que había cruzado el límite.

Me dirigí a la cocina a por una tila. Revolví entre los cajones del armario. La caja estaba vacía. Sin embargo, mis dedos encontraron algo que también pondría fin el asfixiante y persistente pensamiento de que casi pongo fin a su vida. Su voz interrumpió mis pasos.

—Tú nunca me harías daño, ¿verdad?

El sonido de la plata del cuchillo chocando contra la baldosa rompió el silencio y entendí que el tiempo ya se había consumido.

Texto: Jimena Ciria Capa // Imagen: Jose Gabella



LAS NOTAS

Mi hermano reúne el poco valor que le queda y entrega las notas a papá.

—¡Fuera de mi vista! ¡Vete a tu cuarto, cierra la puerta y no salgas hasta que no me dé a mí la gana! ¡Eres un mierda indigno de esta familia! ¡Fuera!

—Papá...

—¡Cállate!

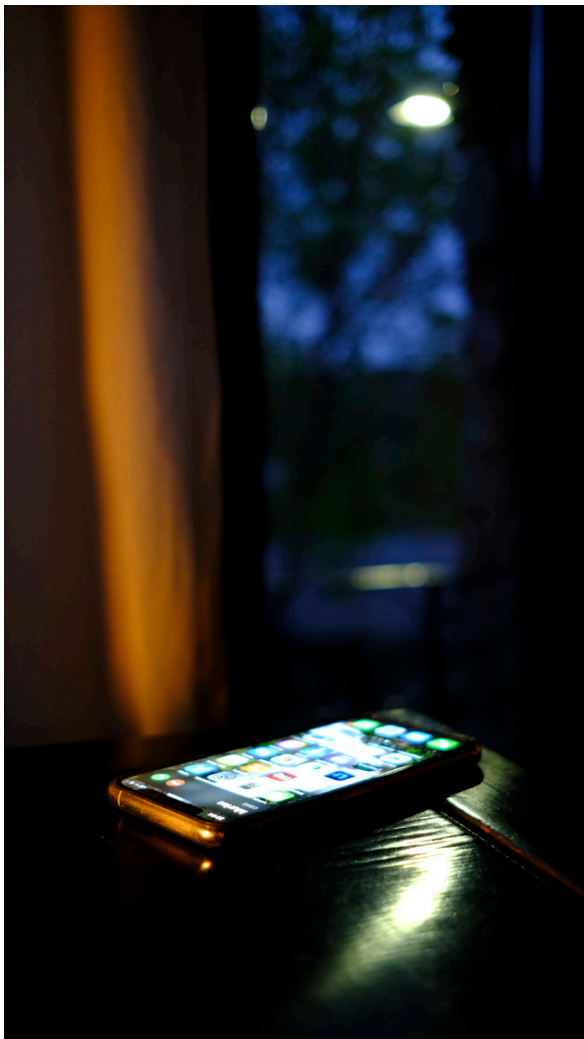
Las manos de mamá sostienen una carta con desesperación, un grito desgarrador suena en el silencio de la noche.

Texto: Rosa Funes // Imagen: Mauro Gómez del Moral

ESPEJISMO

Me pareció verle al otro lado del andén. Quise gritarle. Sabía que era imposible, pero me aferraba a ello. Vino el tren, uno tras otro, los vagones pasaron vertiginosos; se me nubló la vista y al volver a mirar, ya no estaba. Se me cayeron lágrimas de duelo.

Texto: Isabel Casero // Imagen: Carmenchu Alemán



5:00 A. M.

—¿Sí? —descolgó.

Hubo silencio.

Se escuchaban susurros, voces en el fondo aséptico.

Su mano se volvió de trapo. El teléfono golpeó contra el pico de la mesilla y se descolgó hasta el suelo antes que ella. A pesar de todas las veces que su hijo había vuelto como una cuba nunca habían llamado de madrugada.

Texto: Beatriz Ocaña Martí // Imagen: Miguel del Hoyo



QUINCE PUÑALADAS

Quince puñaladas. Las mismas que las veces que ella le había matado a él en una sola partida.

Esas son muchas puñaladas. Mas de las que yo puedo soportar. Menos mal que se entregó él solo, habría sido un problema abrir una investigación y buscar pruebas y todo eso. Lo único que tengo que hacer ahora es sonreír a la cámara y publicar el libro, así no habrá más preguntas. Otro puto correo de un fan. La jodida era mas conocida de lo que parecía. Todos quieren saber qué ha pasado, o si pueden aportar algo a la investigación. Y este... pide la muerte del asesino. Qué se habrá creído. Eso es asunto de la policía. Si tanto te gusta el morbo haz las oposiciones, como hice yo en su momento, que no eran tan difíciles. Ahí viene el becario con la caja de bollos glaseados y el café que le pedí. ¡Ya era hora! Solo hay que esperar a que el nuevo acabe el papeleo. Luego lo firmamos y a casa. El tipo será procesado judicialmente. Otro caso resuelto por la oficina de policía de Sao Paulo.

El policía tiró la caja de donuts a la basura mientras sumergía el último en el café, haciendo que fuese inútil echarle azúcar, y sonrió.

Texto: Yago Menéndez // Imagen: Natalia Garcés



LA DESPEDIDA

Este chico sabe bien lo que se hace. Es la primera vez que me atiende, y creo que ha dado con el peinado. ¿Y el maquillaje? Es ideal. Estoy contentísima con el resultado. El vestido es de muselina, mi favorito. No quedará nadie que al verme no sienta un pequeño desvarío.

Me parece haber escuchado que estaré en la sala número 6.

Texto: Verónica Solano // Imagen: Andrés Marín

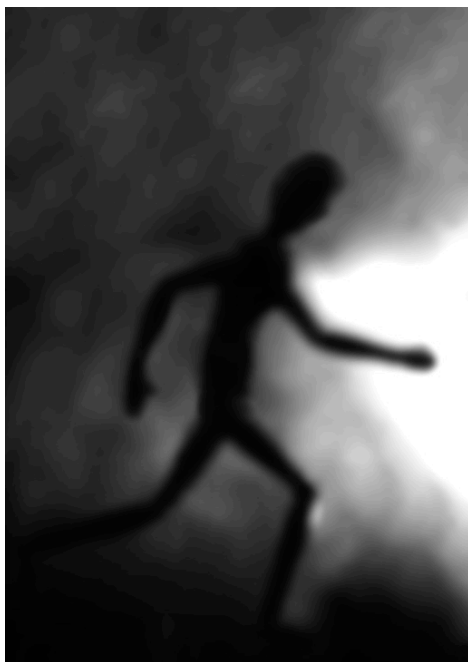
LA MOCHILA

Camino, miro al suelo, veo un solo color, estoy cansado; la mochila está cargada con la culpa de ayer, pero caben las culpas de hoy.

Disciplinado me paro al borde de la acera, levanto mi cabeza y miro hacia la izquierda; un coche se aproxima inocente hacia mí.

Texto: Daniel Elorza // Imagen: María Antonia García de la Vega





HESCHER

Pasaba todos los días por allí. Le deseaba buenos días dejando caer una moneda en el vaso que sujetaba inmóvil como una estatua. Con la mirada perdida en el cielo emitía un leve balbuceo como respuesta.

Aquel día se extrañó al ver el sitio vacío, excepto el vaso tirado en el suelo. Se acercó a recogerlo y tropezó. Al incorporarse miró hacia arriba y vio pasar a alguien que dejó caer una moneda en el vaso deseándole buenos días. Inmóvil como una estatua, balbuceó.

Texto: Carlos Alberto Canga // Imagen: Tamara Ovejero

TIK TOK... TSUNAMI

Acabada mi sesión de plegarias, miré por la ventana empapada. Era un día soleado propio de mayo. Las parejas en la calle paseaban con los ojos fijos en el móvil. Buceando por el agua salada de la cocina buscaba bolsitas de té, pero no quedaban. Mi tío había mandado un enlace por el grupo de WhatsApp de la familia que te llevaba al video que ya todos habíamos visto. En él, el papa sollozaba. "Hermanos, el Diluvio Universal va a purgarnos. Tanto Tik Tok nos ha hecho monstruos". No podía evitar llorar. Comenzaba a ahogarme en mis lágrimas. El amor eterno se había acabado.

Abrí la puerta de la casa dejando mis lágrimas salir y llamé a la vecina para pedirle té. Cuando esta salió, otra ola se abalanzó al rellano, fusionándose así nuestros llantos.

—¿Usted también ha visto el video? —le pregunté.

—Llevo desde el viernes rezando sin parar. Me duelen las rodillas.

Otras puertas comenzaron a abrirse en el bloque. El agua brotaba de todos lados. Miré por la ventana del rellano. Todas nuestras penas se juntaban en las calles, la ciudad se inundaba. No quedaba amor, solo gente flotando mientras veía Tik Tok.

Texto: Alberto Hermida // Imagen: Natalia Castejón



DIAGNÓSTICO

Un persistente dolor en la base del cráneo, las pruebas posteriores y la llamada telefónica de mi médico me convencieron de que el suicidio era la decisión más acertada. Te vas a morir entre horribles dolores; sufrirás lo indecible, me dijo. Conocía de sobra esa sensación; mi mujer me había abandonado tres meses antes.

Una tarde cualquiera decidí ir a buscar a la muerte, antes de que ella se molestara en venir a visitarme. Cuatro horas al volante, sin rumbo predeterminado, me llevaron hasta una playa anónima.

—¡Eh, tenga cuidado con las corrientes, hoy están muy peligrosas! —oí gritar a una mujer cuando el agua ya alcanzaba mis caderas.

Dejé de caminar mar adentro y me quedé contemplando, ensimismado, cómo las olas peinaban la cabellera de la luna. El paso del tiempo perdió consistencia.

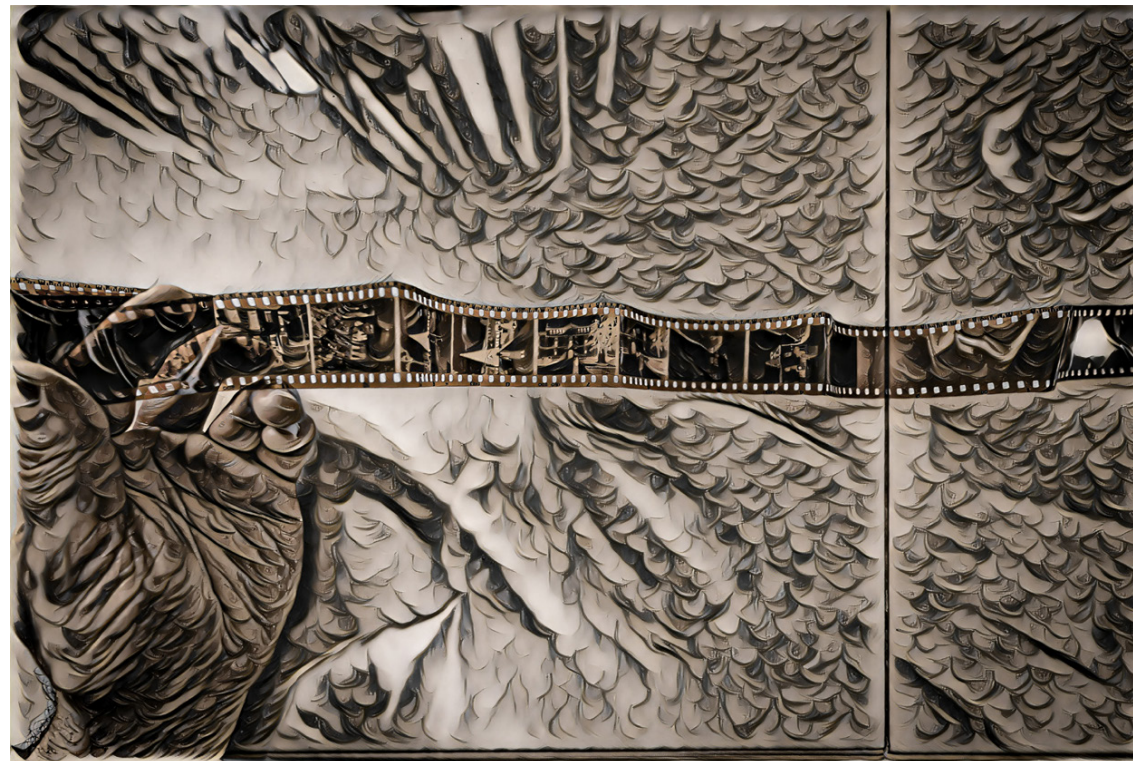
—¿Se encuentra usted bien? —escuché a mi espalda.

En casa de Cristina —así se llama mi bienhechora—, cubierto con una manta junto al fuego, volví a recibir otra llamada de mi médico. Que no se explicaba cómo había podido ocurrir, que era la primera vez. Una bolsa de grasa, dijo el cabrón. Me serví el tercer coñac.

Cuando la melodía de las últimas luces siembra de sosiego nuestra ciudad, Cristina y yo bajamos a pasear por la orilla de la costa mientras nuestro hijo prepara la chimenea.



Texto: Juan Carlos Marco Pueo //
Imagen: Mercedes del Cura



OJOS VERDES

Dos enormes ojos verdes la perseguían a donde quisiera que fuera: por el parque, por la calle, por su propia casa. Siempre juzgándola, sin dejarle espacio para su intimidad. No habría sido tan grave si solo se dedicaran a observarla, si fuera así podría cerrar la puerta e impedirles entrar. Pero el ser no le dejaba un momento de descanso. Si cerraba una puerta o le dejaba un rato solo para intentar dormir, aquel ente comenzaba a emitir unos sonidos horribles. Se veía obligada a levantarse e ir a su lado para tratar de acallarlo. Lo había intentado todo: no hacerle caso, acudir siempre, ofrecerle cualquier cosa que pudiera interesarle. Pero nada surtía efecto. Las ojeras se acumulaban en su rostro y su paciencia pendía de un hilo cada vez más fino. Este hilo terminó por romperse en la hora de la siesta del tercer día de insomnio. Después de que sus chillidos la despertaran de un sueño tan ligero que era imposible distinguirlo de la realidad y de esforzarse por llegar a su lado, la criatura se calló en cuanto la vio llegar. Le sostuvo la mirada unos segundos, viéndose reflejada en sus pupilas, aquellos pozos negros que solo absorbían. Entonces fue cuando decidió que no merecía la pena. Salió de la casa y aun cuando el sonido de la puerta de la calle al cerrarse dejó de retumbar, los dos enormes ojos verdes de su hija seguían fijos en ella.

Texto: Gabriella Naharro // Imagen: Iván Vrublevsky



EN TU CAMA

Me introduje en tu cama. Te rodeé con los brazos y aspiré tu aroma. Sentí el vértigo del espacio. Acomodé el cuerpo en el lugar asignado y con solemne decisión adopté una posición fetal. Pronto te abrazaría. La mano tropezó con el frasco vacío que cayó al suelo.

Texto: Val Marchante // Imagen: Pilar Martínez

UN AÑO MÁS

Con su gato Mishi, que no participó de tan solemne ritual familiar, Ángela estaba tranquila. Siempre lo estuvo. Posar su mano sobre su lomo blanco y suave, sentir su ronroneo, su olor y su calor, era reparador. Iban entrando familiares. Saludos amables y algunos besos al llegar. La mesa puesta y la cena servida: enchiladas, tortillas y frijoles; también tamales y empanadas de calabaza. Alguna cerveza. Fotos de familia colocadas con tino sobre el mueble principal en la entrada de la casa de la abuela daban la bienvenida. Velas. Muchas velas. Se reunían solo una vez al año, pero parecían quererse. Recuerdos de anécdotas pasadas, donde los más emotivos gimoteaban, completaban una sobremesa dilatada en exceso. Mishi era su aliado. Ángela, que permanecía sentada junto a él sobre el viejo sillón de cuero granate, observando todo y a todos, pasaba la velada inadvertida, pensando si este sería el último año en que la recordasen y pudiera regresar al mundo de los vivos unas pocas horas a acariciar a su felino favorito.

Texto: Ana Chéliz Gracia // Imagen: Gabriel Vicente

SIN ESCALAS

Desde el lunes, lo único que ha hecho el mundo es envejecer dos días. Posiblemente algún aparato esencial haya dejado de funcionar, como el motor de un avión o una cafetera, pero sigo viendo gente con cierta energía tejer la calle con sus caminos y arañazos blancos de matemática desigual partiendo el cielo. Qué más da.

El terremoto de ayer solo eran las alas de una mariposa en Japón, nadie más se dio cuenta. Nadie más se dio cuenta.

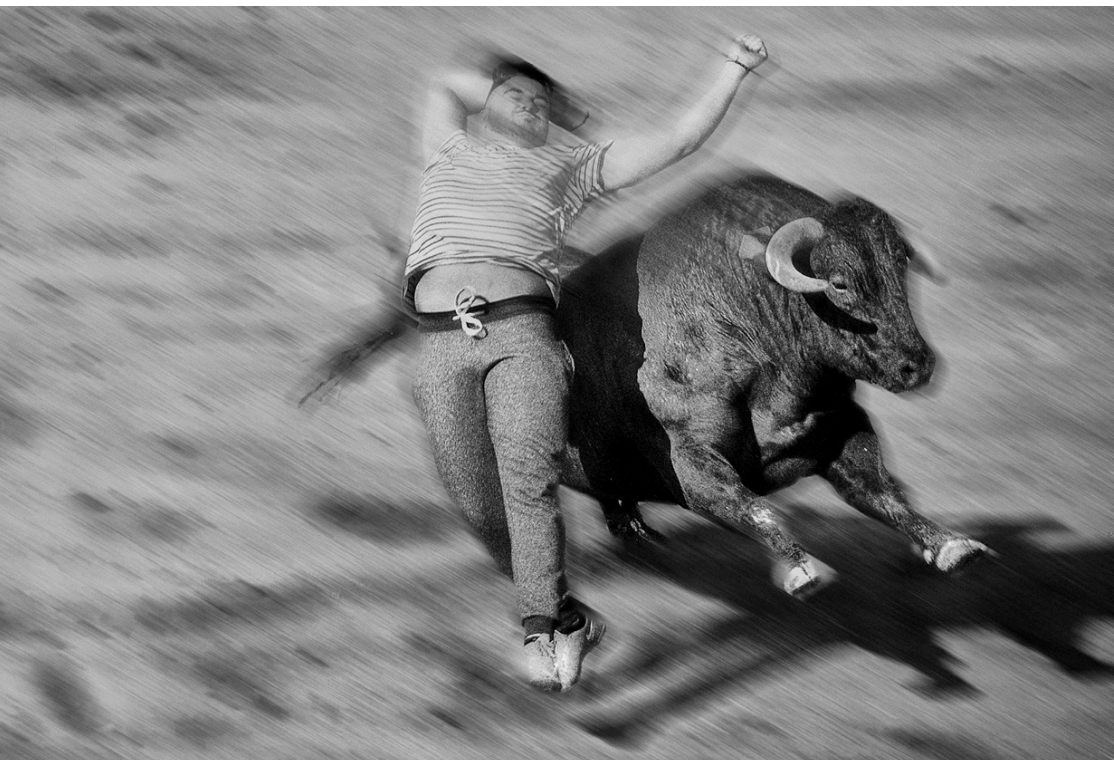
Hoy no hace más frío que el lunes ni han cambiado las reglas de ninguna forma. Solo es dos días más tarde. A través de la ventana miro los aviones y me imagino a las azafatas sonriendo y sirviendo café. Escala a ninguna parte.

Hoy el mundo retumba como el vuelo de una mariposa.

De ayer solo nos queda el fuselaje.

Texto: Iván Romero // Imagen: Miguel Ángel de Latorre





AHORA

Ahora sí, ahora es no. ¡No, joder! He tomado demasiado aire. Una inspiración demasiado profunda. Me estruja las entrañas. No tengas miedo. Expira despacio, sin hacerte daño. Demasiado. Tanto que acaba de arrancarme los dientes, y la lengua. La pobre se ha asustado y ahora cuelga de las encías muerta de miedo. Ya no querrá volver. La boca no es suficiente y el suspiro sube y pone mis ojos del revés. No tiene, el cerebro triturado, espacio para contener el resoplido de nadie que no sepa respirar. Los cabellos salen disparados con tal fuerza que dejan ensartado a un pobre perro y al instante el cráneo suena en un estridente do sostenido al escapar el aire por los resquicios y los poros de mi piel.

Ciego, desdentado y extraño. Algo me ha atropellado, o golpeado. No, me he roto. Ahora sí. Me quedaré aquí, por fin, solo me preocupa que me sonrían tus recuerdos. Que, por cierto, supongo que ahora no.

Texto: Diego García // Imagen: Antonio Aznar



GUERRA

El soldado abandona la formación para arrodillarse junto al niño incapaz de separar los hilos de la cometa. Con una sonrisa auténtica, le tiende sus manos para desenredarlos. La voz de mando le devuelve a una realidad turbia. Recupera su posición, ajeno a los pasos del niño que le sigue para darle las gracias, hasta que el sonido de un clic le hace volver la cabeza.

Una nube de polvo e hierro sepulta las cometas que no volará con su hijo.

Texto: José Luis Moya // Imagen: Lara Salvador



CORAZÓN PARA DOS

Tu olor permanece en el aire como un fantasma. Permanece en tu ropa, en tu lado de la cama y en los cojines del sofá. Se ha quedado como una muestra de que has estado aquí, pero me recuerda que te has ido. Te has ido y no puedo recuperarte.

Sigo haciendo café en nuestra cafetera todas las mañanas y lo sirvo en dos tazas. El médico no me recomienda beberlo, así que aspiro su aroma hasta que se queda frío.

A veces pongo la radio y suena tu canción favorita. El corazón parece latirme más fuerte en el pecho, como si se acordara de la melodía y de lo que le hacía sentir. De lo que te hacía sentir. Martillea como si quisiera atravesar la cicatriz que ahora adorna mi pecho y volver al tuyo. Pero tu cuerpo ya no está.

Arrojo tu jersey favorito por la ventana en un vano intento de olvidarte, pero sé que no puedo porque vives dentro de mí. El corazón me duele, no te encuentra, ya no distingue entre los que eran tus sentimientos y los que padezco yo ahora, confunde tu aroma con el de tu ausencia. Pienso en lo que opinarías de la persona que soy ahora. Me lanzo tras la prenda, en un intento inútil de que tu corazón me perdone y espero que tengas ganas de descubrirlo.

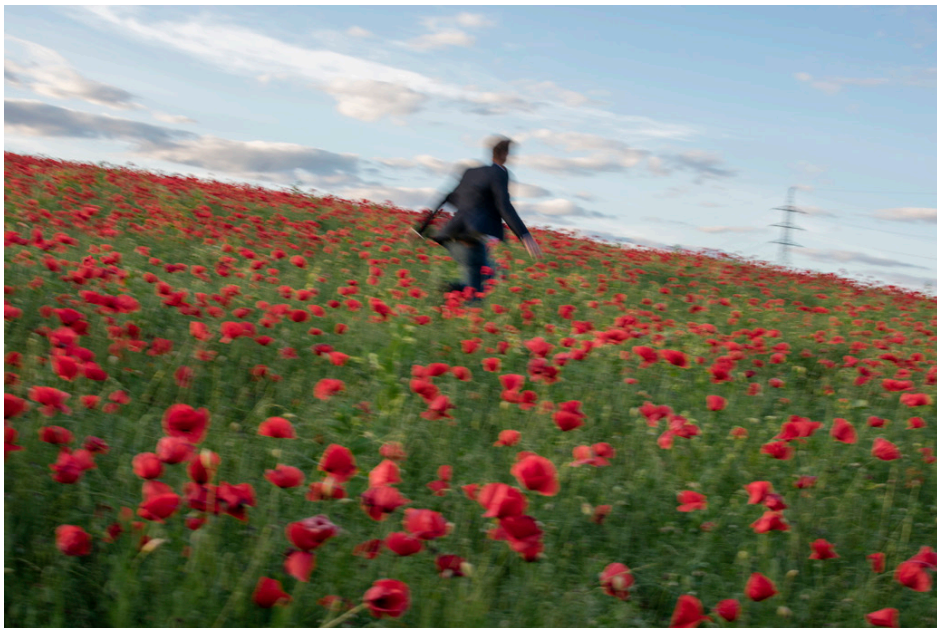
Texto: Marina Ortega del Olmo // Imagen: Jesús Martín



DIECISÉIS

Cuando muere tu padre y tienes solo dieciséis años, cambian muchas cosas. Tu familia queda mutilada y tienes que encontrar la manera de seguir adelante cojeando, cargando con la mochila de la ausencia. Ahora los arcoíris son en blanco y negro. Ese flamante Casio digital que te regalaron para tu cumpleaños queda olvidado en un cajón. Aprendes a gestionar el tiempo con el reloj de arena que tenía tu madre en la librería del salón. Ese reloj que deberás girar cada mañana, sabiendo que cada día acaba cuando la arena se vacía. Ya no hay certezas, nada es eterno. Dejas de envidiar la moto de tu amigo, su cámara fotográfica, sus vaqueros de marca. Ahora lo que más envidias es su padre. Y la sonrisa de su madre porque la tuya ha dejado de cantar, de reír.

Texto: Guadalupe Medrano // Imagen: Inmaculada Calvo



LIBERTAD

“Después de más de veinte años de condena, al fin llegó el día”, pensó mientras se dirigía al juzgado.

—En cuanto firmes, serás una mujer libre —le dijo su abogado mientras le entregaba los papeles del divorcio.

Texto: Bea Santamaría // Imagen: Lilian Hinojo



VIOLETA

Lena le da un beso a su marido y deja las flores sobre la mesa de la cocina. A Lena le gustan las violetas y mentirse a sí misma. Quizás sus mentiras sean de color violeta.

Texto: Inma Piña // Imagen: Isabel Martínez Gordillo

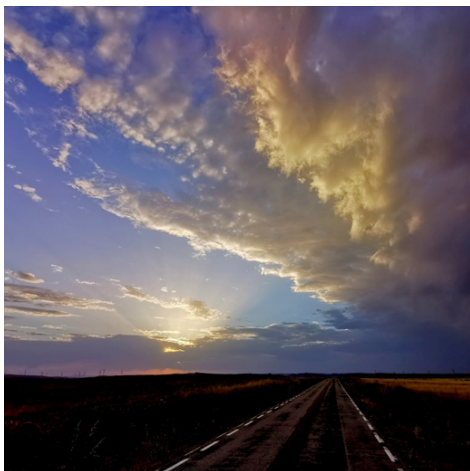


MOLINILLOS VOLADORES

Aparecieron de sopetón. Nadie los había invitado. Pero ahí estaban, en lo alto de la montaña, cubriendo la sierra de este a oeste: ciento veinte aerogeneradores altivos y descarados. Y el horizonte se rompió, desapareció ante una jungla de postes metálicos y aspas enloquecidas. El silencio del valle se transformó en un zumbido inquietante y la noche se iluminó con lucecitas rojas, parpadeantes e hipnóticas.

Un día sopló un viento fuerte de levante. Un viento terco que movió sus palas de manera vertiginosa. Y los artefactos, uno tras otro, rompieron sus anclajes y emprendieron el vuelo... Y el cielo se llenó de molinillos voladores.

Texto: Pablo Olavide // Imagen: Katia Leal



BILLETE DE VUELTA

La cortina plegada permite que observe a través del cristal: el tren de alta velocidad, railes entrelazados, puntos rojos y amarillos que antes fueron girasoles y amapolas; bancales quebrados, pinares adolescentes.

“¡Parada y fonda!”

Olor a travesía y alquitrán envuelven la noche fría del tren correo. Mientras, la niña de ocho años deshoja ramas bajo el árbol del pan y queso y espera el tren con asientos de madera en el que se embarcará algún día; y ahora, despide a la mujer de pelo cano que la observa a través del cristal.

Texto: M. López de Andújar // Imagen: Javier Viñals



¿CÓMO DICE QUE SE LLAMA?

Pues no sé quién es usted. No sé si se está tomando demasiadas confianzas conmigo. Márchese. En ese momento, el marido lloró por no poder olvidar como ella.

Texto: Elena Nafría // Imagen: Carmen García Rojas



ÉRASE UNA VEZ

Érase una vez...	Dos espíritus comparten profundos secretos.
Érase una vez...	Dos cuerpos se visten con la misma piel.
Érase una vez...	Dos almas construyen mil cuentos soñados.
Érase una vez...	Dos raíces se funden en una ilusión.
Érase una vez...	Dos pupilas se cruzan y se reconocen.
Érase una vez...	Dos corazones sueñan la misma canción.
Érase una vez...	Dos edades lejanas reinventan la infancia.
Érase una vez...	Dos manos dibujan la vida al azar.
Érase una vez...	Dos seres disfrutan intercambiando historias.
Érase una vez...	Dos mentes lamentan que exista un final.

Érase una vez...

Texto: Marta Rañada // Imagen: José Fco. Saborit



HOMENAJE

Como cada tarde se sentaba a leer en el banco de madera al pie del roble centenario. Seguía llevando la gorra bien calada hasta las cejas, las gafas de sol y la melena lacia para tapar totalmente el lado derecho de su cara y así evitar el rechazo de la gente cuando la miraba. Todavía quedaban algunos retoques de cirugía estética para dejar de esconderse.

Los libros fueron su consuelo y su refugio durante el tiempo que no se atrevió a salir, aferrándose a ellos como a una tabla de salvación.

Dijeron que fue una víctima colateral, ¡vaya palabra!, al interponerse en el camino del ácido que un hombre, enajenado de ira, lanzó a su mujer y que acabó con ella al segundo intento, según supo más tarde.

Debía un homenaje y aquel 23 de abril pensó celebrarlo sentándose a leer a cara descubierta y con una rosa en el pelo.

Texto: M.º José Fernández // Imagen: Eduardo Roldán García



INEXISTENTE

El enfermo de la habitación veintisiete observa cada día cómo limpio las hojas del jardín. Apoya sus pálidas manos sobre el cristal de la ventana y fija su mirada en la cadencia del rastrillo. Yo lo observo con disimulo. Como si no fuera consciente de la ternura de su mirada.

Me sorprendo descubriendo en mí desconocidos sentimientos. La ilusión, las ganas de agradar, el deseo de mejorar...

Recibe muchas visitas. Si se aparta de la ventana mientras trabajo sé que alguien ha venido a verlo. Yo paro. No me importa alargar mi jornada y terminar cuando él vuelve.

Vivo en angustia permanente.

Cuando sane, se marchará.

Si muere, se marchará.

Volveré a ser invisible.

Inexistente.

Texto: Concha Martínez // Imagen: Esperanza Bravo Igual

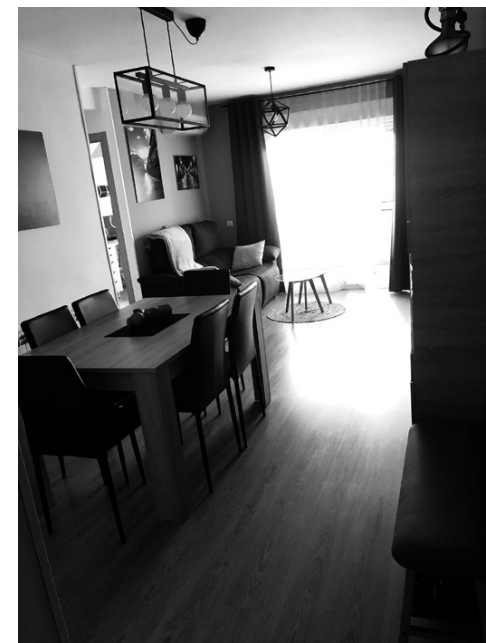


MALOS HÁBITOS

Introduzco dos dedos de mi mano izquierda con la profundidad que estos me permiten. Ese extraño placer... Mis ojos inundados de lágrimas. La respiración arrítmica. El control del cuerpo y alma hasta hacer brotar ese denso fluido de mi interior.

La rutina después de cada comida.

Texto: Mercedes Torre // Imagen: Pablo Wada



VENTANA

Mi vida ha transcurrido detrás de una ventana. Cerrada. Hermética. Y siempre me ha acechado el deseo doloroso de estar al otro lado. La seguridad de encontrarme en el lugar equivocado. He pasado muchas horas mirando por una ventana, por muchas ventanas que, en el fondo, son la misma.

Ahora miro de nuevo con un miedo abstracto, profundo, absoluto. Miro al exterior y me asalta un miedo denso a la vida. A la vida que veo al otro lado y a la vida que veo aquí dentro. No hay lado en el que me sienta a salvo, no hay realidad en la que quiera estar. Busco. Oteo la oscuridad que me rodea, pero mi alma está perdida. Está asustada. Está cansada de buscar.

Hubo un tiempo en el que mis ansias de libertad fueron tan intensas que tenía la tentación casi diaria de saltar por la ventana. Soñaba con irme. Soñaba con escapar. Podría hacerlo. Puedo romper el cristal. Romperé todos los cristales y, por fin, estaré en el lado correcto.

Texto: Nuria Cubas // Imagen: Pablo Roperio



SU MOMENTO

Portaba su collar como un triunfo. Ella, esbelta, rubia, preciosa. Cuello delicado, manos finas. Tantos años admirando la joya en la garganta de su madre. Quería ser ella. La primera vez que el frío se posó en su piel, sonrió frente al espejo, mientras la sangre resbalaba por su escote. Siempre cansada de esperar su momento.

Texto: Alba Sánchez // Imagen: Salvador Aguera



LLORARÁS MI MUERTE

Llorarás mi muerte. No todos lo harán.

Vestirás de oscuro al borde de la fría silla de tanatorio de extrarradio mientras recibes a unos y otros. Besos y abrazos secos. Alguno habrá que alabe tu entereza.

Regresarás tranquila a casa, a mi casa, a nuestra casa.

Hablarás, como debe ser, con abogados y notarios sin abandonar en ningún momento esa frialdad tan tuya, y juntos leeréis mi testamento.

Entonces sí, en ese mismo sillón desde el que ahora contemplas mi esquela, comprenderás que siempre lo supe. Y llorarás mi muerte.

Texto: Rita Piedrafita Tremosa // Imagen: Carolina Delgado



ADAPTACIÓN

Allí lo encontraron, encerrado en una jaula en la granja que hay a las afueras del pueblo; desnudo, sucio, rodeado de excrementos y de gallinas.

—Tranquilo, soy policía, hemos venido a ayudarte —le dijo el agente en un tono conciliador acercándose muy despacio—. ¿Cómo te llamas?

El niño, en cuclillas, agarrado a sus piernas escuálidas, pegado contra los barrotes, estira el cuello y agita sus codos arriba y abajo frenéticamente; mientras, emite un largo cacareo.

Texto: Pilar Hurtado // Imagen: Baldomero Perdigón Melón

MANOS SUCIAS

Tan solo vivía para aquel trabajo, pagado con el polvo que se pegaba en sus dedos. Necesitaba tener las manos cada vez más manchadas. Su vida no tenía otro objetivo.

Desarticulada banda que elaboraba peligrosos alucinógenos derivados de una desconocida planta africana.

Durante tres mil quinientos cincuenta y un días, Juan tuvo que llevar las manos limpias.

Texto: Gabriel Duarte // Imagen: Paloma Pérez de Andrés





TODAS DE NEGRO IBAN

Estaba recostado sobre el tronco de un árbol bajo el cobijo de su sombra, junto a la puerta del cementerio.

Eché un vistazo. Miró con atención cómo desfilaba la comitiva. Unas detrás de otras; todas de negro vestidas. Se diría que iban de luto.

Eran hormigas en busca de su sustento.

Texto: Cristóbal Román // Imagen: Ascensión Muñoz



PODRÍA LLAMARSE SANDRA

En aquellos tiempos escolares, yo jugaba con mi mejor amiga en el parque cinco veces por semana. Éramos felices. Comprábamos caramelos y helados en la tienda de frutos secos y, al volver, nos metíamos bajo el tobogán. Con los barrotes de madera construíamos nuestra casa. Ella tenía un gesto alegre. Era una niña linda, muy linda. Creedme. Cuando el sol estaba a ras de suelo me decía que se había hecho muy tarde, que había que marcharse, y así hacíamos, cerrábamos con dos vueltas de llave nuestra casa y nos decíamos adiós. Yo la amé, pero ella no lo sabía. El sol deshaciéndose.

Tal vez solo haya existido en mi cabeza.

Texto: Darío Márquez Reyeros // Imagen: Isidro García



CORRE

Un grito. Un disparo. Reacciono. Ansiedad, el corazón se acelera, aumentan las pulsaciones, intento concentrarme, solo un punto en la mirada. Intento avanzar lo más rápido que puedo, todos mis músculos aprietan con fuerza mis piernas. Ya queda poco, un esfuerzo más, ahí está el objetivo.

La meta.

Texto: Alberto de Miguel // Imagen: Carles Galindo



ERASMUS

Tras un furtivo *selfie* de ella, desde el lateral de la plaza, tal vez, la primera imagen juntos, cada mañana, cada tarde, se habían amado en silencio, acariciándose con la mirada, también aquel día de junio en el que el curso concluía.

En su torpe español ella musitó un "hasta siempre", al tiempo que giró sobre sus pasos. Él, inmóvil, no pudo hacer nada por detenerla.

Por su rostro de bronce, resbala la lágrima de una gota de lluvia, cabizbajo la observa alejarse, doblando ya la esquina con la calle Libreros.

Texto: Lucía Arza // Imagen: Juan Ramón Velasco

PRÊT-À-PORTER

Mi abuela nos confesó que el *prêt-à-porter* le había dejado sin razones para vivir. Pobrecilla. Nos lo contó con la pasión que tenía por el cachemir o el cuero de lagarto. De ella nos ha quedado poco, cariño, a mí el gusto por las cosas bonitas y a ti este remolino de la coronilla. Déjame que te lo peine.

Mi madre sufrió más. Se pasó la vida echando cuentas y recortando gastos. No sabía relajarse. El dinero es una enfermedad vulgar, y esa simpleza, hija mía, es el único lujo que no podemos permitirnos.

Tú mírate bien y dime que no te ves fabulosa. Eres fabulosa. Lo eres igual que yo y tenemos que dejar de sufrir por ello. No estamos escondidas en un probador, cielo, este es nuestro camerino y nos toca salir a deslumbrar al público. Ahora tú tranquila, desfila como sabes, date un par de vueltas y luego camina con decisión hacia la puerta. Yo me ocupo ya del resto ¿Llevas también mis tallas? Dame un beso. Nos vemos fuera. ¡Mucha mierda!

Texto: Félix Zerdán // Imagen: Santiago López



LO QUE LA FOTO DICE NO LO DICE NADIE, PERO TAMPOCO ES DIOS

ALFONSO ARMADA, periodista y escritor

Esta noche hay una alerta en mis ojos.

Esta noche tenía previsto escribir de literatura y fotografía.

Según Aristóteles "en la poesía hay más verdad que en la historia".

¿Qué habría dicho Aristóteles de la fotografía?

¿Hay más poesía o más verdad en la fotografía?

¿Puedes haber poesía y verdad al mismo tiempo?

¿Pero cuánta y cómo?

Esta noche no refresca y cansa más de la cuenta.

Más de la cuenta quiere decir más de lo esperado.

Había pensado buscar una cadencia de frases cortas. Como flashes tenues.

¿Puede ser un flash tenue? Y alumbrarse con paradojas. Aunque ofrezcan una luz contradictoria. O precisamente por eso.

Pero mis ojos quieren cerrar a toda costa el obturador.

La fotografía encierra tiempo, pero en cantidades infinitesimales. Lo que da para una vida de antropología cultural.

La foto examina un fragmento de realidad.

La foto no agota, salvo que sea una secuencia, y luego cambie de ángulo, de hora, de tiempo de exposición, de recorte, y vuelva al

día siguiente, y hayan retirado los cadáveres, borrado los restos de sangre, cambiado el fondo, segado el campo, podado los árboles...

Me gusta viajar con fotógrafos silenciosos porque ven lo que yo no vería nunca. O porque lo que el fotógrafo ve tiene una sintaxis que a mí se me escapa, aunque haya fotógrafos que escriban con luz y plumillas que fotografían con el hilo azul de la sintaxis. Que a veces es invisible.

De la confluencia entre el fotógrafo y el escritor surgen una vez en un siglo (a veces una vez cada medio siglo) epifanías como *Elogiemos ahora a hombres famosos*. Por eso debemos estar eternamente agradecidos a la ética del trabajo y al talento de Walker Evans y James Agee.

De lo que se trata, como se empeñó en hacer Simone Weil, es de prestar atención.

Y de guardar silencio.

Y de volver.

Y de escuchar.

La fotografía sirve para lo que sirve, como diría Eduardo Momeñe. Yo aún diría más: y sigue sirviendo en la medida que los editores gráficos y los dueños de los periódicos se den cuenta de que para contar el mundo hace falta tiempo, silencio, centímetros cuadrados de papel, blancos, confluencia de miradas, que la imagen no ilustre el texto, que el texto no explique la foto. De esa convergencia y del tiempo necesario para ir, esperar, por la luz, por la confianza, por el hallazgo, por la aparición de lo insospechado, por la serendipia, por la complicidad, por la revelación... Puede llegar lo que ni siquiera sabíamos que estábamos buscando.

La cuestión fundamental es tiempo. ¿En qué lo invertimos? No en jugar a bolsa, no en acumular capital, no en entretenimiento para perder la conciencia de la muerte, no en banalidad que en realidad es alienación.

La cuestión fundamental es el tiempo de exposición: a la luz, al dolor de los demás, a la alegría. A la realidad y sus múltiples ángulos, capas, estratos, historia, poesía, verdad...

Mi ojo está mejor. Cierto que "lo esencial es invisible a los ojos", y que hay mucho que hablar sobre "el arte de domesticar", el arte de "forjar lazos". Pero de lo que se trata es de indagar en el sentido, que a veces la fotografía y la palabra alumbran, cada una a su

modo. Y no tener miedo de volver a quedarse a solas con Antoine de Saint-Exupéry y sobre todo con nosotros mismos. Pero yo escucho el clic y espero, poso mis yemas sobre el cuaderno del tren y es como si tratara de escribir ese sonido y le pido a los cinco sentidos que no dejen ninguna piedra por remover y al mismo tiempo que no corrijan la realidad para que la foto quede bien.

Esta mañana he abierto los ojos y, metafóricamente, los he lavado con agua de mar. Estaba limpia como el mes de julio en un lugar de la infancia. Fantasías animadas, por supuesto, pero no solo.

La memoria inventa. La foto no debería.

Alfonso Armada
Vigo/Madrid, julio, 2021

La exposición



La literatura, ya se sabe, como la música, como el teatro, como el cine, se desarrolla en el espacio-tiempo. La fotografía por el contrario es diferente: ahí está, inmobilizada como por arte de magia. Y, aún así, caminan por el mismo sendero.

Decía Julio Cortázar que "La novela y el cuento se dejan comparar analógicamente con el cine y la fotografía, en la medida en que una película es en principio un "orden abierto", novelesco, mientras que una fotografía lograda presupone una ceñida limitación previa, impuesta en parte por el reducido campo que abarca la cámara y por la forma en que el fotógrafo utiliza estéticamente esa limitación. No sé si ustedes han oído hablar de su arte a un fotógrafo profesional; a mí siempre me ha sorprendido el que se exprese tal como podría hacerlo un cuentista en muchos aspectos. Fotógrafos de la calidad de un Cartier-Bresson o de un Brasai definen su arte como una aparente paradoja: la de recortar un fragmento de la realidad, fijándole determinados límites, pero de manera tal que ese recorte actúe

ESTE PROYECTO SE HA TRABAJADO EN CONJUNTO CON LA ESCUELA CREATIVA LA POSADA DE HOJALATA. UN PROYECTO EN EL QUE 43 FOTÓGRAFOS Y 43 ESCRITORES SE HAN VISTO SUMERGIDOS EN ESOS CAMINOS DE IDA Y VUELTA QUE SUPONEN REINTERPRETARSE A AMBAS DISCIPLINAS.

como una explosión que abre de par en par una realidad mucho más amplia, como una visión dinámica que trasciende espiritualmente el campo abarcado por la cámara.

Mientras en el cine, como en la novela, la captación de esa realidad más amplia y multiforme se logra mediante el desarrollo de elementos parciales, acumulativos, que no excluyen, por supuesto, una síntesis que dé el "clímax" de la obra, en una fotografía o en un cuento de gran calidad se procede inversamente, es decir que el fotógrafo o el cuentista se ven precisados a escoger y limitar una imagen o un acaecimiento que sean significativos, que no solamente valgan por sí mismos, sino que sean capaces de actuar en el espectador o en el lector como una especie de apertura, de fermento que proyecta la inteligencia y la sensibilidad hacia algo que va mucha más allá de la anécdota visual o literaria contenidas en la foto o en el cuento. Un escritor argentino, muy amigo del boxeo, me decía que en ese combate que se entabla entre un texto apasionante y su lector, la novela gana siempre por puntos, mientras que el cuento debe ganar por knock-out."



CLAUSTRO DEL COLEGIO DE CARACCIOLLOS
(CALLE TRINIDAD 3 Y 5. 288001 ALCALÁ DE HENARES)
Hasta el 16 de julio de 9.00 a 20.00 h - Del 16 al 31 de julio de 9.00 a 15.00 - Agosto, cerrado - Del 1 de septiembre al 1 de octubre de 9.00 a 20.00 h. Consulta condiciones de acceso con antelación en exposiciones@uah.es o 91 885 24 18

Próximamente, reserva tus fechas



15 - 17
OCTUBRE
2021

© de los textos, sus autores
© de las imágenes, sus autores

Diseño y maquetación: Natalia Garcés Fernández
Corrección: Ignacio Garcés

Edita: Aula de Fotografía de la Fundación General de la Universidad de Alcalá

Imprime: Cimapress

Edición en línea: ISSN
Edición impresa: ISSN
DL: M-22718-2021

Madrid, julio 2021



cultura.uah.es
fgua.es

Natalia Garcés | 616 048 317
aula.fotografia@uah.es



Callejón del Pozo, s/n
28801 Alcalá de Henares

numero **56**
Revista semestral

Aula de Fotografía de la Fundación
General de la Universidad de Alcalá



cultura.uah.es

@cultura.uah / @auladefotografia_fgua / @laposadadehojalata

Organizan:



Universidad
de Alcalá



FUNDACIÓN
GENERAL
UNIVERSIDAD
DE ALCALÁ



AULA DE
FOTOGRAFÍA
FUNDACIÓN GENERAL
DE LA UNIVERSIDAD DE ALCALÁ

Colabora:

LA POSADA
DE HOJALATA

ESCUELA CREATIVA